Tiqqun y la cuestión del Bloom

Pedro José Mariblanca Corrales

logaritmo amarillo

logaritmo amarillo

9

Publica Brumaria
Brumaria AC, Calle Santa Isabel 28, 3º 2, 28012-Madrid, España
www.brumaria.net
brumaria@brumaria.net
0034915280527

DIRECTOR Darío Corbeira
EDITOR DE LA COLECCIÓN Hugo López-Castrillo
DISEÑO Hugo López-Castrillo
IMPRENTA Fragma

TÍTULO *Tiqqun y la cuestión del Bloom*
AUTOR Pedro José Mariblanca Corrales
ISBN 978-84-945382-2-3
DEPÓSITO LEGAL M-10090-2016

ÍNDICE

Prólogo
(por Aitor Jiménez González)

Llegaron para quedarse en nuestras mentes en un momento en el que muchos que se decían intelectuales renunciaron a las verdades, tal vez por miedo, por cansancio o porque nunca fueron capaces de hacer nada más que lamentarse de sus vidas. Donde otros daban caricias para contemplar el mundo y asumir que el cambio estaba en nuestras manos, ellos nos dieron los golpes necesarios para escupir a esputos nuestra esperanza y sabernos muertos-en-vida, una vida indigna de ser vivida.

Primero fue el boca a boca. No eran fanzines, no eran libros; eran textos iniciáticos lo que rulaba entre los compas. No tengo vergüenza en admitir que hacía falta algo de esa poesía tras el coñazo habitual de los intelectuales postmarxistas. Algo que se pudiese bailar en una rave, algo que supiese al sexo venerado tras la manifestación de turno. Algo que narrase en sus idas y venidas nuestros propios viajes y nuestra propia imagen de lo que era pretender alcanzar algo cierto en un mundo que se había entregado plácidamente a la postmodernidad.

Ellos pusieron nombre a nuestras inquietudes, a nuestra

categoría moral, a nuestro propio devenir-jovencita. Ellos nos bautizaron como mundo del Bloom, y por eso les damos las gracias. Bajo el Bloom se ocultan los Robert Polson y los Bartlebys terroristas de la historia. El anonimato vacío, el objeto que busca venganza por su proceso de objetivación. La entidad carente de sentido que sabe que no existe la libertad sino los procesos de liberación.

Fue curioso cómo fueron acogidos en rincones insospechados. De ellos discutimos desde Granada hasta Seattle, pasando por Oaxaca. No sé porqué, pero siempre los asocié a la música y las hogueras, a los territorios postindustriales y decadentes, a los bosques de las afueras. Gracias a ellos, conocí a personas que sigo amando. Gentes que viven a millares de kilómetros, viviendo vidas extrañas en lugares inhóspitos donde la guerra en curso no es una paja mental, sino eso, una guerra en curso.

A Tiqqun los asocié siempre a los huérfanos de patria, partido, y marca. Los asocio al deseo de comprar bio, al deseo de trabajo y a la imposibilidad de hacerlo. Los vi en persona, y pensé: vaya fraude. Luego me alegré de que gente con tan poca sustancia pudiese crear una maquinaria filosófica tan perfecta. El potencial humano, me dije, no debe tener límite. Ver que Tiqqun es en sí mismo un puñado de Blooms postmodernos no los deslegitima. No les desprestigia el precio abusivo de sus libros en Melusina. No les resta validez la memez de sus argumentos y reflexiones sobre la periferia. Su falta de conocimiento del subalterno en las *banlieues*. Que hasta un blanco occidental con visera y suéter negro pueda escribir las líneas más potentes de la

filosofía contemporánea nos debe dar la alegría de saber que somos capaces de todo. Es un momento de truhanes, son tiempos de enanos y laberintos. La guerra civil en curso ha hecho que las instituciones nos atraviesen y que, a su vez, de repente nos veamos en posiciones de mando. El mundo se está dislocando a una velocidad acelerada de manera extraña y barroca. La postmodernidad cruje debido a su propio vacío.

Soñé con una huella luminosa,
la senda de las serpientes.

Que esta sea una obra necesaria, o una mera glosa, eso ya lo decidirán el tiempo y los jueces de la liturgia científica. Al autor le ha valido para justificar su existencia los últimos meses, con eso me basta. Se hace poco y sin motivos, cada gesto es valioso, no porque seamos pequeñas luces brillantes de la historia, sino porque en algún momento tenemos que dejar de ser jovencitas, y empezar a jugar. Al juego de la vida, a la puesta de la existencia. Jugar a tomar decisiones, a transformarse en acto. Hacer de la esencia una materialidad sincera. Tornar cualquier palabra en gesto. Eso es la magia, un conjunto de signos inscritos en el tiempo. La conducta hacia la eternidad, la renuncia del tiempo-segundo, la reivindicación de lo absoluto. La ansiedad estratégica que ambiciona conseguirlo todo. Es tanta nuestra anemia, hemos estado tan alejados del contenido, que ya solo nos queda crear. Escribir las líneas de ruido que nos lleven vibrantes hasta la tumba.

Introducción

Y si bien existe hoy en día, en la era del Bloom, una crisis generalizada de la presencia, esto es así solamente en virtud de la generalidad de la economía en crisis: LA ECONOMÍA OCCIDENTAL- MODERNA Y HEGEMÓNICA- DE LA PRESENCIA CONSTANTE. *Economía que tiene como característica propia la denegación de la posibilidad misma de su crisis por medio del chantaje del sujeto clásico, regente y medida de todas las cosas. El Bloom resalta históricamente el fin de la efectividad social-mágica de ese chantaje o fábula. La crisis de la presencia entra nuevamente en el horizonte de la existencia humana, pero no* SE *responde a ella de la misma manera que en el mundo tradicional; no* SE *la reconoce como tal.*

–Una metafísica crítica podría nacer como ciencia de los dispositivos..., TIQQUN

Según Tiqqun –colectivo filosófico y activista francés y anónimo que nació a finales de los 90, desapareció en 2001 dando lugar a un conjunto de grupos diferentes, y reapareció en 2007 bajo el nombre de Comité Invisible–, la situación contemporánea por la que pasan

las diferentes comunidades que habitan Occidente supone un momento histórico marcado por la existencia de lo que parece ser una crisis total en todos los aspectos. Para este grupo, la confluencia entre una serie de elementos como el postfordismo –presentado como el mejor paradigma económico de producción–, la globalización –como el mejor sistema para interconectar todo el mundo–, la socialdemocracia –como el mejor mecanismo político para solucionar los problemas entre multiplicidades– y la completa unión entre el biopoder (Foucault) y el Espectáculo (Debord) han dado lugar a un contexto nuevo que ha venido a potenciar y perfeccionar el que ya existía. Tiqqun afirma que este contexto –en el que el capitalismo se ha empoderado con nuevos elementos– es el contexto del Imperio. Y el Bloom, es su forma-de-vida más representativa.

La actual situación político-social-cultural-económica en Occidente es el resultado de una transición histórica que ha sido analizada por gran parte de los teóricos y escuelas críticos más influyentes, como son Nietzsche, Marx, De Martino, la Escuela de Frankfurt, Heidegger, Foucault, Deleuze, Guattari, Negri, Agamben, Rancière, etc. Gran parte del trabajo de estos autores ha sido crucial para la creación de un corpus que ayude a entender el porqué de nuestro presente económico, social, político y cultural. Entre otros, las teorías marxianas; parte del trabajo de la Escuela de Frankfurt; la crítica de Nietzsche y Heidegger a la metafísica y la Modernidad; el situacionismo (con Debord y el Espectáculo como sus

mayores representantes); la influencia estructuralista de Althusser y Foucault; las diferentes ideas posestructuralistas procedentes de Deleuze, Guattari o Agamben; Negri y Rancière; todos ellos representan algunas de las raíces teóricas más importantes en el devenir del trabajo de Tiqqun. Sin embargo, aunque estas teorías continúan siendo importantes para analizar la naturaleza del capitalismo, observar cómo trabaja y ver cuál es el impacto de su lógica, la mayoría de ellas pertenecen a un contexto diferente. Por ello, tenemos en Tiqqun un elemento más actual para ampliar el estudio genealógico sobre nuestra realidad, la que está totalmente asediada por el sistema *capitalístico*. Porque nos ofrece una serie de ideas para pensar y practicar la lucha contra las acciones y las consecuencias del capitalismo, que está reconfigurando todo el planeta a través de la crisis de la presencia, el *pensamiento único*, la bloomificación, la total explotación de la humanidad y la naturaleza, el control uni-dimensional.

Tiqqun es uno de los pioneros en el campo del post-situacionismo porque ha radicalizado las ideas revolucionarias de la Internacional Situacionista, que defendía la ruptura consciente con los antiguos códigos de representación y la búsqueda experimental de nuevas formas de política y producción cultural –como podemos observar en su crítica a las instituciones políticas (partidos, sindicatos, asambleas) y al concepto de *clase obrera*, su rechazo a las ideologías y su voluntad para construir situaciones (muy en relación, por ejemplo, con las insurrecciones). Además, en su teorización

sobre la comuna y la insurrección, son importantes los postulados situacionistas sobre la colectividad, la acción directa, la autogestión o la colaboración como armas importantes para confrontar el capitalismo. Por último, podemos ver reminiscencias situacionistas en Tiqqun a través del estilo distópico, violento y provocador del que hace uso este grupo para presentar su análisis sobre la situación de Occidente en el marco de un capitalismo del que no sabemos salir.

Pero hay más raíces aparte del situacionismo en la genealogía que conforma a Tiqqun. Están las vanguardias del siglo XX, el trabajo libertario experimentado en España, el autonomismo italiano de los 70, el movimiento okupa de Francia, el judaísmo, el milenarismo y el idealismo utópico en una realidad distópica.

Si el capitalismo triunfa día tras día, dice el Comité Invisible –ética de la guerra según Tiqqun y célula principal del Partido Imaginario–, no es solo porque aplasta, explota o reprime, sino también porque es deseable, cuestión a tener en cuenta a la hora de construir un movimiento revolucionario[1]. Es mucha la gente que está de acuerdo con la lógica del capitalismo o considera que no es peligroso. Esto se debe al conjunto de elementos usados por el mismo para construir un consenso en torno a él. Pero también se debe a la escasa capacidad de contestación propia de los enemigos tradicionales del capitalismo –comunismo y anarquismo–, que no

1. Comité Invisible, Charla-debate en las jornadas anarquistas organizadas por la New School for Social Research, Nueva York, mayo 2011.

desarrollan alternativas legítimas; y a la parálisis en el contra-ataque al sistema, parálisis caracterizada por el discurso bonito, la denuncia, la glosa y la crítica sin efectividad[2]. Hoy día, no hay teoría ni práctica para la revolución que tanto nos han prometido. Porque la respuesta a las contradicciones del capitalismo por parte de las instituciones permanentes que aceptan las reglas del juego en este Espectáculo ha devenido una contestación moral, ética, estructural y jerarquizada. Como dice Agamben, hay una zona opaca de indiferenciación en la izquierda que está asociada al pensamiento político clásico que nos ha traído hasta aquí[3].

Con una prosa incisiva, seca, poética, emocional y a veces divertida, Tiqqun hace un llamamiento al cambio en la forma de teorizar y poner en práctica la emancipación, que no la revolución –completamente mancillada por los numerosos sacerdotes de la Larga Noche. Tiqqun nos proporciona nuevas armas para reflexionar y actuar en la actualidad, armas que podemos observar en sus escritos sobre el Bloom, la Jovencita, la Guerra Civil, el Partido Imaginario, la Comunidad Terrible, la Insurrección, las Comunas o sus revisiones sobre teorías como la del Imperio de Negri, el Espectáculo

---

2. Tiqqun, "Le petit jeu de l'homme d'Ancien Régime", *Tiqqun. Organe de liason au sein du Parti Imaginaire. Zone d'Opacité Offensive*, Les Belles Lettres, París, 2001, p. 188.

3. Giorgio Agamben. Presentación del libro *Contribution à la guerre en cours* (La Fabrique editions, París, 2009), Lavoir modern parisiene, París, 2009. Disponible en http://www.dailymotion.com/video/x929gp_agamben-sur-tiqqun_news

de Debord, el Biopoder y la Gubernamentalidad de Foucault, los Dispositivos analizados por Deleuze y Agamben, este último muy relacionado con los miembros de Tiqqun –que el primer libro del Comité Invisible se llame *La insurrección que viene* no es baladí. *Grosso modo*, el Bloom –cuya teorización parte del análisis sobre uno de los protagonistas del *Ulises* de Joyce– representa tanto a la gente alienada y desposeída como a la gente ampliamente politizada o militante de la civilización inmóvil de Occidente, civilización que ha sido sometida por el capitalismo en el sentido de que toda su vida y sus relaciones están completamente mediadas por fuerzas que son externas a ella. Sin embargo, es en este estado *bloomesco* donde reside un gran potencial para cambiar el rumbo de gran parte de los pueblos en Occidente. Para animar esta potencia, existe un Partido Imaginario, que es una multiplicidad de prácticas, existencias y mundos en desacuerdo llamada a suspender la fuerza del Imperio y todos los medios de que dispone. La insurrección y la guerra civil son el campo de batalla donde el Partido Imaginario tiene que trabajar para poner fin a la Comunidad Terrible y dar cabida a una nueva realidad gobernada por comunas.

Las teorías y las praxis defendidas por Tiqqun y el Comité Invisible representan una contribución que hay que tener en cuenta a la hora de repensar el imaginario político-social. Ambos grupos suponen un elemento importante para desarrollar nuevas estrategias teórico-prácticas con las que analizar y enfrentar

el capitalismo. Esto es así porque, aunque el trabajo de estos grupos es teórico, sus miembros no pertenecen al mundo académico –si bien es cierto que se formaron en él–, lo que ha hecho que sus escritos estén libres de todo el formalismo y la buena conducta de la Academia, y sean más accesibles a todas aquellas personas que no pertenecen a ninguna comunidad intelectual o militante. Esta cuestión es relevante, pues puede ser interpretada como la búsqueda de nodos entre gente politizada y personas que no saben tanto de política a través de la destrucción de las cadenas ideológicas y el repensar de la teoría y la praxis política en Occidente. Las ideas de Tiqqun cuentan con una notable presencia en las luchas revolucionarias actuales, su anonimato es el anonimato de cada ser-en-el-mundo –sus miembros no son líderes a los que seguir– y algunas de sus propuestas están siendo compartidas entre muchos seres-en-común, como podemos observar, por ejemplo, en el crecimiento de las comunas y las insurrecciones al interior de la realidad capitalista.

Sin embargo, aunque el trabajo de Tiqqun representa un interesante conjunto de construcciones teórico-prácticas alternativas a lo que generalmente se desempeña en una vida des-politizada, aunque este grupo filosófico se está haciendo un hueco entre muy diversos círculos, también debemos reflexionar de forma crítica sobre lo que propone. Tiqqun tiene sus cosas buenas y sus cosas malas. Y al igual que nos proporcionan una serie de reflexiones e ideas que nos pueden servir para armarnos en esta guerra en curso, su discurso padece de falta de

objetividad en ciertos análisis, contradicciones, ambigüedades, alabanzas a errores pasados o la defensa del aislamiento con respecto a este mundo.

A través de una revisión crítica y la puesta en relación del trabajo de Tiqqun con otras teorías, mi intención con este trabajo es, por una parte, enseñar cómo las propuestas teórico-prácticas de este grupo filosófico pueden contribuir al desarrollo del pensamiento crítico y, por la otra, destacar la importancia y la necesidad de repensar la(s) teoría(s) y la(s) práctica(s) revolucionaria(s) en el panorama actual en el que nos encontramos.

Este ensayo se compone de cuatro capítulos:

- En el primero de ellos, intentaré bosquejar lo que considero que es la genealogía del Bloom. Para ello, analizaré de forma crítica el trabajo de Tiqqun y lo relacionaré con el material proporcionado por otros autores.

- En el segundo haré una descripción de lo que considero el hábitat del Bloom.

- El tercer capítulo analiza de forma crítica la figura del Bloom.

- El cuarto capítulo trata sobre Tiqqun (o el Comité Invisible). En él, hago una defensa y una crítica de este grupo filosófico.

I

Una genealogía del Bloom

Prisionero en la trivialidad de la existencia cotidiana, el hombre vive bajo el imperio impersonal del "se" (das Man*): yo me veo obligado a trabajar, a vivir e incluso a sostener determinados puntos de vista porque así se trabaja,* se *vive y* se *piensa.*

–*Ser y Tiempo*, Martin Heidegger

La teoría del Bloom es presentada por Tiqqun como el intento de *historizar* la presencia para enseñar a principiantes cómo es el estado actual de nuestro ser-en-el-mundo[4]. Según los miembros de este grupo francés, el estado actual del ser-en-el-mundo en las sociedades occidentales y occidentalizadas está determinado por una crisis de la presencia. Aunque esta crisis no es global, su capacidad para influir en toda forma-de-vida ha adquirido una fuerza considerable en gran parte del planeta gracias a la globalización y una serie de elementos –armas– que la han propagado. Entre

4. Tiqqun, *This is not a program*, Semiotext(e), Los Ángeles, 2011, p. 143.

estos elementos, destacan el Espectáculo, el biopoder y la cibernética. Pero también están los cambios que se han dado en la economía y los *dispositifs* (dispositivos), esenciales en esta crisis de la presencia de la que habla Tiqqun. La interconexión de todos ellos ha dado lugar a una máquina-de-guerra llamada Imperio.

Para entender qué es el Bloom es necesario primero conocer qué elementos lo han prefigurado, dónde están sus raíces y cuál es la morada de la *vida bloomesca.*

La economía como magia negra

> *Toyotismo, automatización, incremento de la flexibilidad y personalización del trabajo, deslocalización, externalización, descentralización, metodologías de tiempo real, gestión específica de proyectos, cierre de grandes plantas de fabricación y liquidación de los sistemas industriales pesados, son algunos de los aspectos de las reformas cuyo propósito fundamental era restaurar el poder capitalista sobre la producción de vida.*
>
> –*This is not a program,* TIQQUN

Entre el período que va de 1945 a 1989 –era de la Sociedad Industrial Avanzada según Marcuse– y el que sigue hasta 2001 –con el que la globalización potenciará su fuerza en el planeta–, ha surgido una formación social, formación que releva a la del capitalismo fordista, una forma de «sociedad» en la que "el trabajo ha triunfado sin duda

sobre el resto de las maneras de existir, al mismo tiempo que los trabajadores se han vuelto superfluos"[5].

Se ha dado una transformación económica importante que ha sido posible gracias a la deslocalización, la mecanización, la automatización, la digitalización de la producción en trabajos que están separados en puestos de investigación, la concepción, el control, la coordinación y la comunicación altamente cualificados. Como afirma el Comité Invisible, con este cambio:

> *El conjunto de las tareas que no pueden ser confiadas a la automatización forman una nebulosa de puestos que, al no poder ser ocupados por las máquinas, son ocupables por cualquier humano, manipuladores, almacenistas, trabajadores en cadena, trabajadores temporales, etc. Esta flexible mano de obra, indiferenciada, que pasa de una tarea a otra y nunca se queda demasiado tiempo en una empresa, no puede constituirse en una fuerza, no estando nunca en el centro de los procesos de producción sino pulverizada en una multitud de intersticios, ocupada en tapar los agujeros de lo que no ha sido mecanizado.* [...] *Esta población flotante debe estar ocupada, o ser mantenida*[6].

Se ha creado un nuevo orden de trabajo "en el que trabajar, hoy, se vincula menos a la necesidad *económica* de producir mercancías que a la necesidad *política* de producir

5. Comité Invisible, *L'insurrection qui vient*, La fabrique éditions, París, 2007, p. 30.
6. *Ibid.* p. 32.

productores y consumidores, de salvar por cualquier medio el orden del trabajo"[7]. De los años 70 a esta parte, el trabajo se ha visto sometido a una serie de cambios cuyos fines principales son el incremento de una constante circulación de mercancías entre territorios y la reducción de toda relación a relaciones de producción y consumo. La mercancía ha invadido todo espacio en el sistema actual, lo que ha dado lugar a la mercantilización y la reificación de todo. "La producción de valores de uso en cuanto mercancías evoluciona hacia su subsunción bajo el valor de cambio, de tal manera que este pasa a ser consumido abstractamente, en un contexto en el que las necesidades están tan socialmente mediadas que pueden encajar y ser integradas, incluso en lo que tienen de abstracto, en el proceso productivo global. El acto de consumir se convierte en genuino objeto de consumo, desplazando al objeto consumido"[8]. Así, la relación entre las personas y las mercancías es vinculante, el fetichismo de la mercancía adquiere dimensiones anímicas y el valor de cambio del objeto se convierte en una propiedad natural de la cosa.

Desde la década de los 70, hay otro cambio trascendental en el devenir de la economía. Hubo una crisis similar a la que se dio entre 1929 y 1945 –la crisis energética que comenzó en 1973–, crisis que enseñó que la economía liberal estaba fallando para mantener al capitalismo como el mejor sistema económico en el mundo. Este problema

---

7. *Ibid.* p. 33.

8. Eduardo Maura, *Las teorías críticas de Walter Benjamin*, Bellaterra, Barcelona, 2013, p. 167.

hizo que las fuerzas capitalistas comenzaran a reorganizarse para controlar la situación. Entender la crisis fue muy importante para mantener la lógica capitalista, pues las crisis traen incertidumbre, y la incertidumbre solo puede ser contestada a través de la anticipación. Como afirma Tiqqun, la mano invisible de Adam Smith, la oferta, la demanda y las leyes de la economía clásica se quedaron obsoletas para manejar el capitalismo debido a que su principal fuente de salud había cambiado.

Un nuevo modelo sustituye al liberalismo: la "Nueva Economía", economía representada por el neoliberalismo, que "unifica bajo una misma denominación controlada y de origen cibernético al conjunto de las transformaciones que han conocido desde hace treinta años los países occidentales y es un conjunto de nuevos sujetamientos [*assujettisements*], una nueva solución al problema práctico del orden social y de su porvenir"[9]. Esta nueva economía aspira a la creación de diferentes mecanismos con los que organizar a la sociedad para convertirla en una sociedad para el mercado. Para conseguirlo, la nueva economía también pretende anticiparse a posibles *estados de emergencia* mediante una recopilación de información exhaustiva en todos los niveles. Es decir, si durante la época del liberalismo había un sistema de información sobre las actividades económicas que servía a las necesidades de la regulación, hoy día el proceso de autorregulación está basado en la valorización de la información. Actualmente, la principal fuente de riqueza

9. Comité Invisible, *Op. cit.*, 2007, p. 51.

del capitalismo es el conocimiento, por encima de todo.

El neoliberalismo ha alcanzado un impresionante grado de control sobre todas las cosas gracias a los cambios experimentados en los métodos del trabajo, la información y del manejo de la información. Con respecto a la información, es de vital importancia saber o dilucidar cómo van a actuar los pueblos ante las transformaciones que puedan surgir. La crisis se ha convertido en un mecanismo interesante para analizar y desarrollar nuevos medios de producción acordes según sea la reacción de la gente. Crisis es sinónimo de caos, caos es sinónimo de terror y el neoliberalismo está fundado "sobre el terror, que es un factor de evolución –de crecimiento económico, de progreso moral–"[10], y permite a su vez tener a la gente constantemente movilizada y preparada para lo peor. Así, "el estado de emergencia, que es lo propio de las crisis, es lo que permite a la autorregulación ser relanzada, autoconservarse como movimiento perpetuo"[11]. Este posible *estado de emergencia* y la crisis justifican el crecimiento constante, considerado una carretera sin fin con destino al balance.

Milton Friedman dijo: "Solo una crisis produce un verdadero cambio. Si quieres imponer un cambio, desata una crisis"[12]. Con respecto a esta idea, comenta Tiqqun que el capital, "lejos de acobardarse ante las crisis, se ensa-

10. Tiqqun, "L'hypothèse cybernétique", *Op. cit.*, 2001, p. 52.

11. *Ibid.* p. 52.

12. Milton Friedman, *Capitalism and Freedom*, University of Chicago Press, Chicago, 1982, p. 7.

ña ahora en producirlas experimentalmente"[13]. No hace mucho, la crisis era algo que surgía imprevisiblemente o de forma cíclica. Ahora, la crisis económica es un método político de control y una técnica política de gobierno.

Como podemos comprobar, las transformaciones desarrolladas por el capitalismo para impulsar la economía se han llevado a cabo de una forma que las presenta como el mejor intermediario posible para la autorregulación y la seguridad. Así, tenemos un nuevo problema, pues el capitalismo genera una producción de subjetividad y semiotización que nos dicen cómo tenemos que actuar en el orden actual de las cosas. Esta subjetivación impulsada por la economía es lo que potencia y alimenta la presencia del Bloom.

Dispositivos

> *Finalmente, se ha logrado* producir *el espíritu; y a su vez, producir el cuerpo como desperdicio, masa inerte y voluminosa, condición –pero sobre todo* obstáculo- *del desenvolvimiento de procesos* puramente cerebrales. *La silla, la mesa, la computadora: un dispositivo. Un apresamiento productivo. Una empresa metódica de atenuación de todas las formas-de-vida.*
>
> –*This is not a program*, TIQQUN

La reflexión en torno a los dispositivos es importante en

13 Comité Invisible, *A nos amis*, La fabrique éditions, Paris, 2014, p. 3?

el trabajo de Tiqqun. Sin embargo, este grupo los define de una forma tan poética que se hace necesario recurrir a las ideas desarrolladas por otros como Foucault, Deleuze, Agamben o Althusser.

Para los filósofos de este grupo, "cada dispositivo funciona como una prótesis ek-sistencial que SE administra al Bloom para permitirle sobrevivir en la crisis de la presencia sin que la perciba, y para permitirle permanecer en ella día tras día sin sucumbir – un celular, un psicólogo, un amante, un sedante o un cine conforman una especie de muletas bastante adecuadas, siempre y cuando uno pueda cambiarlas a menudo"[14]. Así, el dispositivo podría ser considerado el elemento que busca determinar cada forma-de-vida en un espacio y hacerse cargo de aquellos que se someten a él por medio de un confort dado. Tiqqun tiene su definición de los dispositivos, pero necesitamos algo más para entender qué significan y qué implican.

En el texto *¿Qué es un dispositivo?*, en el que Deleuze analiza las tesis de Foucault sobre los dispositivos, el filósofo del rizoma escribe sobre ellos diciendo que:

> [Un dipositivo] *es una especie de ovillo o madeja, un conjunto multilineal. Está compuesto de líneas de diferente naturaleza.* [...] *Las dos primeras dimensiones de un dispositivo* [...] *son curvas de visibilidad y curvas de enunciación.* [...] *En tercer lugar, un dispositivo implica*

---

14. Tiqqun, "Une métaphysique critique pourrait naître comme science des dispositifs ...", *Tiqqun. Organe conscient du Parti Imaginaire. Exercises de Métaphysique Critique*, Autoedición, 1999, p. 150.

líneas de fuerzas, [las cuales se producen] *en toda relación de un punto con otro.* [...] [Por último, están] *las líneas de objetivación*[15].

Por lo tanto, un dispositivo es visible; establece enunciados; implica el encuentro de diferentes fuerzas que se entrecruzan y entremezclan entre sí por medio de fricción, rupturas y fracturas; y es un proceso de individuación que recae sobre grupos y personas. Por ello, cuando tratamos con dispositivos, no tratamos con universales sino con una multiplicidad de diferentes procesos cambiantes que juegan un rol importante en el devenir de la humanidad.

En 1977, en una entrevista, Foucault describió el dispositivo de la siguiente manera:

> *Lo que trato de situar bajo ese nombre es, en primer lugar, un conjunto decididamente heterogéneo, que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales,* [...]*; en resumen, los elementos del dispositivo pertenecen tanto a lo dicho como a lo no-dicho. El dispositivo es la red que puede establecerse entre estos elementos,* [cuya función es] *estratégica dominante, lo que supone que se trata de una determinada manipulación de relaciones de fuerzas, de una intervención racional y concertada en esas relaciones de fuerzas, tanto para desarrollarlas en*

15. Gilles Deleuze, "¿Qué es un dispositivo?", en VV.AA., *Michel Foucault: Filósofo*, Gedisa, Barcelona, 1990, p. 155.

> *una dirección como para bloquearlas o para estabilizarlas y utilizarlas. Por tanto, el* dispositivo *está siempre inscrito en un juego de poder, pero asimismo está siempre unido a uno o varios límites de saber, que nacen del mismo pero que a su vez lo condicionan*[16].

Además, como señala Agamben, el dispositivo representa una división que "separa al ser vivo de sí mismo y de la relación inmediata que mantiene con su medio"[17] porque los *dispositifs* determinan cómo *tiene* que ser el tiempo, el espacio y todo aquello que rodea a la gente a través de muy diferentes elementos, como por ejemplo las noticias, las leyes, la justicia, la política, la educación, la familia, la cultura, la mercancía, los partidos políticos, los sindicatos o los estados-nación. Esta tesis guarda una gran relación con la reflexión de Althusser sobre los aparatos (dispositivos también) ideológicos del estado. Los dispositivos crean y propagan ideología. Sin embargo, a diferencia de lo que plantea Althusser, los dispositivos no son represivos en su totalidad porque su labor es neutralizar y normalizar. Establecen el lazo de unión entre los enunciados y la población a la que van destinados esos enunciados. Así, la represión no parece represión porque la gente entra en la lógica de los enunciados por sí misma, consumiendo libremente

---

16. Michel Foucault, *Power/Knowledge: Selected Interviews and Other Writings, 1972-1977*, Pantheon Books, Nueva York, 1980, pp. 194-196.
17. Giorgio Agamben, *What is an apparatus. And other essays*, Stanford University Press, Stanford, 2009.

lo que los dispositivos han guardado para ella.

Como plantea Deleuze, "pertenecemos a los dispositivos sociales y actuamos dentro de ellos"[18] porque la enunciación abre el camino a construcciones constantemente presentes –visibles– en nuestra vida, elementos que proporcionan las coordenadas necesarias para la organización de singularidades (subjetivación) y las fuerzas que nos conectan a otras personas mediante relaciones de poder y conocimiento.

Volviendo a Tiqqun, este grupo hace uso de una metáfora por la cual presenta la relación dispositivos-personas como un mecanismo de lenguaje. Dicen:

> *Resulta impresionante ver, año tras año, cómo los seres se escurren cada vez más entre sus predicados, entre todas las identidades que* SE *les hacen. [...] Hacen falta, por tanto, dispositivos, más y más dispositivos: para estabilizar la relación entre los predicados y los «sujetos» que escapan de ellos obstinadamente, para frustrar la creación difusa de relaciones asimétricas, perversas y complejas entre dichos predicados, para producir la información, para producir lo real* como información[19].

Sin embargo:

---

18. Gilles Deleuze, "¿Qué es un dispositivo?", *Op. cit.*, 1990, p. 164.

19. Tiqqun, "Une métaphysique critique pourrait naître comme science des dispositifs ...", *Tiqqun. Organe conscient du Parti Imaginaire. Exercises de Métaphysique Critique*, Autoedición, 1999, p. 155.

> *Es evidente que los intervalos que miden la norma y a partir de los cuales SE individualizan-distribuyen los cuerpos, ya no son suficientes para el mantenimiento del orden; es necesario, por otra parte, hacer reinar el terror, el terror de alejarse* demasiado *de la norma*[20].

Vemos aquí la relación que hay entre economía y dispositivos. Ambos necesitan del terror. Como la economía, los dispositivos son magia negra, porque nos *poseen*. Esto es así debido a que "el dispositivo asegura la integración y la conversión en una *identidad* de la colección heterogénea de discursos, gestos, actitudes: de haecceidades"[21]. La histeria productiva provocada por una crisis económica puede verse acompañada por la histeria *transparencial* de los dispositivos visibles que intentan conectar enunciados y sujetos mediante líneas de fuerza con el fin de dar lugar a una situación normal en la que todo esté-ya determinado. Debido a ello, la normalización alimenta la crisis de la presencia ya que el dispositivo se adhiere a nuestra presencia en crisis para manejarla, no para facilitarnos los elementos que podamos usar de cara a dirimir con ella. El dispositivo es el *suplemento* que permite a la presencia en crisis continuar funcionando. No asume el vacío de la crisis, lo *rellena*. Entonces, podríamos afirmar que los dispositivos han crecido en Occidente como *máquinas de supervivencia* para hacer más soportable la crisis de la presencia bloomesca.

20. *Ibid.* p. 156.
21. *Ibid.* p. 139.

En un mundo ampliamente mediado por los dispositivos, la subjetividad imperante, según Tiqqun, es la subjetividad burguesa, una subjetividad que "sobrevive ella misma en el mito del individuo libre, autónomo y fuerte, seguro de sí mismo y de su mundo, un mundo que contiene en su parcela vallada un conjunto de valores y experiencias establecidas que nuestro «ser individual» habita *completamente*, así como el consumo de cierto número de mercancías [y dispositivos] culturales que le sirven como sistema de referencia"[22].

Sin embargo, Tiqqun solo analiza y hace una crítica de los dispositivos. Para sus miembros, la lucha contra los dispositivos es una cuestión de tiempo, posibilidad y devenir-borrado. Esta posición nos enseña un rasgo distintivo de Tiqqun: el mesianismo, mesianismo que les hace afirmar que es posible escapar de los dispositivos debido a que existe una posibilidad futura para aprender a evitar ser determinados por ellos. ¿Deberíamos esperar a que llegue esa posibilidad aun a pesar de que la fuerte y constante presencia de los dispositivos dificulta la separación de ellos? La propuesta de Tiqqun podría fallar. En este sentido, como plantea Guattari, la creación de contra-dispositivos aquí y ahora es lo que importa, pues la acción directa implica un medio importante parar reducir la presencia de dispositivos entre la población, que está completamente asediada por ellos[23].

---

22. *Ibid.* p. 179.
23. Félix Guattari y Suely Rolnik, *Micropolítica. Cartografias do desejo*. Editora Vozes Ltda., Petrópolis, 2005.

El Espectáculo

El-mundo-ya-no-mundo, este mundo descuartizado, *vive en la patética autocelebración que SE insiste en llamar "Espectáculo". El Espectáculo corroe la duda, reduce la consciencia a una pasividad anestésica.*

–La comunidad terrible, Tiqqun

El Espectáculo es uno de los elementos más importantes para mantener la situación de crisis de la presencia en la que se encuentra el Bloom. Como lo definió Debord, es el resultado y proyecto del modo de producción dominante. El Espectáculo es lo que priva al ser de su propia vida, convirtiéndolo en una materia prima pasiva y explotable. La sociedad Bloom guarda una estrecha relación con la sociedad del Espectáculo.

Para Tiqqun, el Espectáculo es uno de los más importantes polos en los que se sostiene el sistema político, cultural y económico contemporáneo que domina Occidente: el Imperio. El Espectáculo es una relación social entre personas mediatizada por imágenes[24]; y la relación social dominante hoy día –la relación entre Blooms– está totalmente mediatizada por representaciones espectaculares autónomas, es decir, construcciones inmateriales que determinan todo aquello que esté relacionado con nuestra vida, independientemente de si es material o no.

Guy Debord dijo: "El Espectáculo no puede ser comprendido como el abuso de un mundo de la visión

24. Guy Debord, *La Société du spectacle*, Buchet-Chastel, París, 1967, p. 1.

o como el producto de las técnicas de difusión masiva de imágenes. Se trata más bien de una *Weltanschauung* (visión del mundo) devenida efectiva, materialmente traducida. Es una visión del mundo que se ha objetivado"[25]. La objetificación del mundo llevada a cabo por el Espectáculo es posible gracias a los dispositivos, ramas que conectan a la gente con las imágenes que los subjetifican –no olvidemos la visibilidad y las líneas de fuerza derivadas de los dispositivos.

Al igual que Debord, Tiqqun también considera que la llegada del Espectáculo supone la victoria de la economía –en este caso la economía liberal–, cuya meta es el desarrollo de la producción. El Espectáculo, plantea este grupo, "se presenta como la realización de la metafísica mercantil [...]. La mercancía se vuelve aquí efectivamente la forma de aparición de todas las manifestaciones de la vida, la forma de objetividad tanto de los objetos como de los sujetos"[26]. Esta sentencia guarda una gran relación con Debord, cuando este establece que el Espectáculo "no es más que la economía desarrollándose a sí misma"[27].

Por lo tanto, el Espectáculo crea una esfera, su propia esfera, una esfera basada en imágenes y fundada en la economía capitalista. Es una representación, una reconstrucción material del mundo hecha a través de imágenes. Es como un discurso, pero sin diálogo, porque "el Espectáculo no reconoce como oposición realmente existente más que

25. *Ibid.* p. 2.

26. Tiqqun, "Qu'est-ce que la Métaphysique Critique?", *Op. cit*, 1999, p. 15.

27. Guy Debord, *Op. cit.*, 1967, p. 17.

aquella que *acepta hablar*, es decir, hablar *su lenguaje*"[28]. Con el Espectáculo, el Imperio crea una red completa de construcciones sociales, culturales, políticas, filosóficas, psicológicas, económicas y de trabajo. Red con un rol importante en el devenir de la gente, pues lo prefigura y le da forma de acuerdo con la lógica de la *nueva economía.*

Según Tiqqun, el Espectáculo también forma parte de la magia negra con la que trabaja el actual orden de las cosas para mantener su poder sobre los pueblos. Es el veneno que alimenta a la crisis de la presencia mediante la producción, la mercantilización, los patrones morales y las imágenes que los representan. Sin embargo, también se presenta como el antídoto contra esta crisis de la presencia porque el Espectáculo dice poder proveer a la gente los medios y las técnicas que ellos necesitan para superar esa crisis. Esta cuestión supone un problema: lo que realmente hace el Espectáculo es crear un círculo vicioso, ya que la gente bajo la realidad espectacularizada no gestiona su crisis, que ya está administrada por algo ya dado. Como plantea Debord: "del automóvil a la televisión, todos los *bienes seleccionados* por el sistema espectacular son también sus armas para el reforzamiento constante de las condiciones de aislamiento de las «muchedumbres solitarias»"[29]. Al interior del Espectáculo, dice Tiqqun, "los hombres nunca hacen la experiencia de los acontecimientos concretos, sino solamente de las convenciones, de las reglas, de una segunda naturaleza enteramente

28. Tiqqun, "Le silence et son au-delà", *Op. cit.*, 1999, p. 73.

29. Guy Debord, *Op. cit.*, 1967, p. 17.

simbolizada, enteramente construida"[30].

El Imperio tiene un arma efectiva en el Espectáculo, que establece que solo existe una realidad, la "realidad que nos ha tocado vivir", la realidad que enfrenta cualquier otro *posible*. La negación de la experiencia a la gente Bloom es la negación a la creación, la negación a la actividad. "En el marco del Espectáculo, toda actividad se encuentra negada"[31] porque a los pueblos se les ha prohibido dar cabida a acontecimientos, dejándoles solamente ser espectadores.

El Espectáculo es proveedor de realidades dadas y su empresa no es otra que la de esconder las realidades posibles que crecen al calor de la autonomía, la autogestión y el cooperativismo social contrario a la lógica imperial. Por ello, como la economía y los dispositivos, el Espectáculo recurre al terror con el fin de propagar su dinámica. ¿Cómo? Si no hay otros mundos posibles diferentes a la realidad espectacular, cualquier intento de construir esferas diferentes en el mundo occidental espectacularizado será considerado peligroso y, por ello, perseguido. Con el Espectáculo, no se aspira a la anticipación frente a futuros problemas, lo que importa es la vigilancia constante y la propagación de un miedo infundado frente a lo desconocido. Estas cuestiones nos permiten afirmar que *en el Espectáculo, el poder está en todas partes*, pues no puede haber más realidad que la realidad construida en la que vivimos.

30. Tiqqun, *Théorie du Bloom*, La fabrique éditions, Paris, 2000, p. 49.
31. Guy Debord, *Op. cit.*, 1967, p. 20.

Se combate o a favor del Espectáculo o a favor del Partido Imaginario; y entre ambos no hay nada.

–*Qué es la metafísica crítica*, TIQQUN

Tiqqun y el Comité Invisible se presentan como el órgano consciente del Partido Imaginario, cuyos partisanos, dicen, atacan todas las reglas existentes en el sistema actual. El Partido Imaginario no es como los partidos políticos que conocemos, no aspira a tomar el poder para cambiar el orden de las cosas y crear lo que sus miembros consideren necesario.

> *El Partido Imaginario solo se compone hasta el día de hoy de la multitud negativa de los que* no tienen clase, *y no quieren tener; de la locura solitaria de los que se han reapropiado su fundamental no-pertenencia a la sociedad mercantil bajo la forma de una voluntaria no-participación en esta. En un primer momento, el Partido Imaginario se presenta, pues, simplemente como la comunidad de la deserción, el partido del éxodo, la realidad fugaz y paradójica de una* subversión sin sujeto[32].

Existe una relación entre el Partido Imaginario y lo que Rancière denomina *política*, pues el partido del que nos habla Tiqqun representa un partido heterogéneo en el que los que no tienen parte están presentes, porque "es *el* partido político, o más exactamente el partido *de lo* político, pues es el único que designa como foco de

32. Tiqqun, "Thèses sur le Parti imaginaire", *Op. cit.*, 1999, p. 57.

esta sociedad al trabajo metafísico de una *hostilidad* absoluta, es decir, la existencia en su seno de una verdadera escisión"[33]. No hay consenso entre los militantes del Partido Imaginario porque estamos ante un partido que no aboga por la construcción de un colectivo con siglas bajo el que se pueda identificar la gente. El Partido Imaginario es más la multiplicidad de Deleuze y Guattari que la multitud de Hardt y Negri porque no es un total, sino el encuentro de múltiples formas-de-vida sin identidades o equivalencia entre ellas.

La gente del Partido Imaginario solo tiene una premisa: la destrucción del orden actual de las cosas. Por ello, Tiqqun dice que el Partido Imaginario es presentado por el Espectáculo como el partido del caos, la crisis y el desastre debido a que representa una amenaza que puede romper el mundo normalizado por la visibilidad.

La articulación operativa del Partido Imaginario es autónoma. No está basada en un sistema vertical, sino en la horizontalidad transversal compuesta por seres que quieren mover el *afuera* hacia adentro; si bien es cierto que no hay afuera, sino márgenes, ya que el Imperio incluye todo bajo su dominación de forma diferencial, lo que hace parecer que no excluye. El Partido Imaginario es el fantasma que recorre Occidente porque da lugar a la formación de un devenir que defiende la guerra civil y la insurrección como paradigmas para habitar el mundo.

Sin embargo, hoy día, las tesis del Espectáculo se han quedado pequeñas para realizar una aproximación a la

33. *Ibid*. p. 55.

realidad actual. Vivimos en una época en la que realidad se muestra en su visibilidad total. Se ha perdido lo real, pero la realidad no ha sido completamente borrada. La *homonimia de lo real* significa entonces que lo real es: ocultándose, transparentándose, abstrayéndose, simulándose... y que cada una de estas imágenes de lo real es, en cada momento, lo real mismo[34].

*

Excursus
La verbena de mi pueblo

Están las viudas, que combaten el dolor de haber perdido a la persona con la que han dado lugar a un conjunto molar de cosas.

Están, bailando sin parar, las bellas esposas que, a sabiendas de que su vida podría cambiar tras una conversación profunda, prefieren mantenerse en lo clásico y seguir siendo *jovencitas*. Y, a pequeña distancia, en alerta, sus maridos, recelosos, sabedores de que no merecen lo que tienen –o sí–, guardianes de un tesoro preciado y maltratado a la vez en este mundo patriarcal, personas en las que el capitalismo ha penetrado de forma peculiar –mezclando muy bien lo peor del pasado con lo más vil del presente, para crear un ideario extendido bastante curioso.

Están aquell@s cuya vida solo ha girado en torno a un paradigma de *ser* y *querer vivir*: el ser y el querer vivir de la familia monoparental, abierta a lo ajeno pero dentro

34. Mar Traful, *Por una política nocturna*, Debate, Madrid, 2012.

de un espacio acotado donde se mezcla lo tradicional con gran parte de la producción –a todos los niveles– que el Poder enuncia, visibiliza y propaga día a día.

Están l@s jóvenes. Nosotr@s, la generación que nos precede y la generación que nos sigue, generaciones en el centro de la guerra a la paralización. Devenires en potencia casi límpidos y aun por explotar que se hallan en una ínsula a la que solo llega el ruido espectacular de la máquina de matar que domina este mundo (Imperio lo llaman algunos), con el peligro que eso conlleva para mantenerlos suspendidos de por vida en la Historia. Jóvenes cuyos rostros están representados por diferentes formas-de-vida: l@s malot@s, l@s chavalin@s que salen por primera vez hasta altas horas y comienzan a saborear las falsas mentiras que esconden la Verdad de la Noche, l@s politiquer@s, l@s pij@s, l@s moderrrrno@s, los guays, los bakalas, l@s imitador@s de perroflauta, l@s que ligan, l@s que siempre la lían, l@s que van al pueblo para estar con la cuadrilla de siempre, l@s que vienen expresamente a las ferias, l@s que se ponen hasta arriba para no morir por la verdad, l@s bebío@s, l@s estúpid@s, l@s que pasan del rollo pero marchan a ver qué se cuece al interior del monstruo... Gente variopinta, donde te lo puedes encontrar prácticamente todo, aunque no haya conciencia de ello.

Están las personas que luchan por mantener viva la tradición de su pueblo. Gente que va a la verbena "porque hay que ir a la verbena". Gente que lucha, pero no lo tiene todo para salir del impasse. Parece bloqueada, no ha sabido conectar el pasado con el presente y ha caído en las golosas

manos del futuro. Quiere, pero no puede. Aunque es necesaria si empezamos a trabajar la ecología de nuestra tierra.

Y las personas mayores que aún se sienten jóvenes y bajan a la plaza del pueblo a recordar que están vivas y que todavía pueden ver que su genealogía está ahí, en la celebración del pueblo. Y los matrimonios de toda la vida, reproductores de toda una multiplicidad de elementos que retroalimentan a la máquina de guerra que nos domina, y l@s que bailan pasodobles, y l@s que se atreven con la salsa, y quienes se pegan la de dios padre, y l@s solter@s que salen a reivindicar que ell@s no son un fallo de fábrica.

Y gente muy maja, buenísima.

De todo.

Tod@s, tan junt@s y tan separad@s a la vez. Tod@s, tan cerca y a la vez tan lejos de la magia del momento. Peregrinos ausentes que acuden a la plaza del pueblo, un espacio que, pensado de otra manera, podría devenir un campo de inmanencia peligrosamente potente. Pero la magia es maltratada con el sonido de los altavoces, el chorreo del alcohol que cae en el vaso con hielo, l@s bailarin@s de gimnasio, los trajes cabareteros, el humo, las luces, la separación en un entorno donde todo es Espectáculo. 1.000 personas, 1.000 seres-en-potencia que no se unen, sino que se mantienen distantes por toda una serie de dispositivos que operan para hacerles sentir dentro de un TODO que, sin embargo, es una completa NADA. La verbena en la plaza del pueblo, mancillada.

La verbena, un encuentro en la matriz de la que parte la fuerza del pueblo. Una amalgama de líneas e intensidades

cuya fuerza para la acción es aún desconocida. Sus agentes se hayan perdidos en un mar de dudas donde el miedo a lo desconocido se ha impuesto a las ganas por el querer vivir. En ella, aunque no llegan a penetrarse profundamente, las miradas se cruzan intensamente, por lo que la potencia del deseo y lo común está ahí. La cuestión, en este sentido, es hacer de la verbena todo lo contrario a lo que se nos propone con ella. Al ser un encuentro, hemos de ir en busca del agenciamiento inherente a él, movernos en ella huyendo a su lógica, haciéndola nuestra, interconectándonos, envenenándonos, mezclándonos para dar cabida a otros posibles. Y esto no implica dejar de bailar o dejar de disfrutar mientras la música suena. Se trata de prioridades, de ver qué queremos ser –¿espectadores o creadores?–, de pensar acerca de la felicidad y hacerle un canto común de forma activa. Yunts pel Sí...

Escolio verbenero

Pero la paradoja de la verbena no solo se da en las ínsulas que todavía perviven en el averno de esta tierra dominada vilmente por *cuatro desgraciaos*. Su presencia en los territorios donde el monstruo tiene que vigilar mejor para que no ocurra nada también es importante, aunque en estos lugares la cosa funciona de otra manera. Tenemos aquí la verbena de la calle y la verbena del *ghetto*. La verbena de la calle es similar a la verbena de la que hablábamos antes, si bien es cierto que en la ciudad

es el barrio lo que remitiría al pueblo. Es por ello que bosquejaré ahora qué entiendo por la verbena del ghetto.

Evidentemente, no hablamos aquí del ghetto en su acepción original –ni de los ghettos creados por los yanquis. La metáfora del ghetto viene a hablarnos de la insularidad de un gran número de seres-en-el-mundo que, siendo compañeros en la lucha contra el enemigo absoluto de esta realidad capitalística, están al margen de los márgenes en el rizoma de las multiplicidades que habitan y horadan en las fracturas de la máquina de guerra imperial, como queriendo separarse. El ghetto, en este sentido, es como una iglesia, un lugar al que acuden personas a rezar y a recibir la Buena Nueva, revelada únicamente a los feligreses. *Sentimiento de comunidad, autodestrucción jubilosa.* Un ghetto, una tribu urbana. Pero el ghetto del que aquí hablamos está compuesto de desertores nihilistas que han decidido hacer la guerra por su cuenta, con las limitaciones que ello conlleva.

Un ghetto que también celebra sus verbenas. Contra-verbenas que, a pesar de todo, solo sirven para alimentar a la Verbena mayor que es este Espectáculo. Contra-verbenas separadas de las verbenas, alejadas de las plazas de los pueblos, invisibles, sin nada que decir, con ofrecimientos muy pobres. Contra-verbenas de hordas que se mueven para estar quietos y se juntan para estar solos. No lo olvidemos, las gentes de los ghettos también tiene sus fetiches, su consumismo, su re-producción ciega. En el ghetto también hay formas-de-vida inventadas. Y muchas veces es el espejo de aquello que rechaza. ¿Nihilismo activo

o pasivo? Es igual, el nihilismo es una derrota, su posición es reactiva, no crea. O se sale de él, o se perece.

Los punks son tributarios, inconscientemente, de los sistemas de expresión dominantes: sus temas son los temas de la música comercial, sus líneas melódicas son reproducción de las que están en todas partes. Está claro que ellos están contaminados por las imágenes del cine y de la televisión, incorporaron cierta representación del star-system, del "vedetismo", todo un ideal del ego.

Si las múltiples verbenas que se dan a lo largo del año no se desertizaran al ritmo que lo están haciendo, si no se fracturaran y dispersaran; si el ghetto no fuera tan ghetto y atendiese al Ghetto común en el que hay tantos y tantos pueblos; si el encuentro entre sujetos fuera más cercano y caluroso, la guerra sería de otra manera.

Biopoder

El concepto de biopoder fue utilizado y desarrollado por Foucault para referirse a la sociedad disciplinaria, determinada por el interés de ejercer poder sobre la vida y la productividad humana a través de la regulación social gubernamental y sus dispositivos de vigilancia, seguridad, análisis y gestión. El biopoder es una rama de poder que aspira a controlar la vida humana y se presenta como una «guerra interna» contra los peligros que puedan

aparecer al interior de los cuerpos sociales. El biopoder es inherente al capitalismo, es un paradigma de poder ampliamente desarrollado en la actualidad.

Las palabras que Hardt y Negri nos ofrecen sobre el poder pueden servirnos de ayuda para entender mejor de qué estamos hablando:

> *El biopoder es una forma de poder que regula la vida social desde su interior, siguiéndola, interpretándola, absorbiéndola y rearticulándola. El poder puede lograr un comando efectivo sobre toda la vida de la población solo cuando se torna una función integral, vital, que cada individuo incorpora y reactiva con su acuerdo.* [...] *La más alta función de este poder es infiltrar cada vez más la vida, y su objetivo primario es administrar la vida. El biopoder, pues, se refiere a una situación en la cual el objetivo del poder es la producción y reproducción de la misma vida*[35].

Tiqqun define el biopoder de forma diferente, mostrando cómo este perfecciona el trabajo de la economía neoliberal, los dispositivos y el Espectáculo. Yendo más allá de las ideas foucaultianas sobre esta forma de poder, Tiqqun llama la atención sobre una cuestión:

> *El Biopoder consiste en que el poder ya no se alce delante de la "sociedad civil" como una hipóstasis soberana, como*

35. Michael Hardt y Antonio Negri, *Empire*, Harvard University Press, Massachusetts, 2000, p. 24.

un Gran Sujeto Exterior, consiste en que no sea ya aislable de la sociedad. El Biopoder quiere solamente decir esto: el poder se adhiere a la vida y la vida al poder. Aquí asistimos por tanto, en relación a su forma clásica, a un radical cambio de estado del poder, a su paso del estado sólido al estado gaseoso, molecular. Por decirlo con una fórmula: el Biopoder es la SUBLIMACIÓN *del poder*[36].

Esta definición vislumbra cómo el biopoder es lo que permite al poder estar en todas partes; cómo es algo más difuso, más nebuloso y más difícil de combatir que el poder soberano –que suele actuar a través de fuerzas visibles. Nada escapa al biopoder porque es aquello que conecta a la gente al orden contemporáneo de las cosas: el neoliberalismo propio de Occidente. Además, debido al hecho de que el biopoder garantiza la regulación de los pueblos mediante la anticipación a posibles problemas y los dispositivos in-visibles, todo podría estar bajo el control del poder sin problemas porque su vitalidad para absorber poblaciones y sus relaciones de fuerza facilitan la dominación. El biopoder no solo aspira al gobierno directo de las personas y las cosas; los *posibles* y las *condiciones* de posibilidad también son objetivos suyos. Por ello, dice Tiqqun, el biopoder convierte a las personas en Blooms, porque se "apodera de su poder" para construir otros mundos posibles.

La forma en que trabaja el biopoder está basada en la propagación de diferentes ideas, valores, códigos morales, noticias, etc. que están presentes de forma constante

36. Tiqqun, "Introduction à la Guerre Civile", *Op. cit.*, 2001, p. 22.

en nuestro día a día, que son asimilados por la sociedad y que intentan determinar sus actos, comportamientos y formas de pensar y vivir. Los dispositivos facilitan la presencia del biopoder entre nosotros, porque pueden materializar su inmaterialidad por medio de mercancías, espacios, fuerzas, ciencias, el trabajo presentado como productor de *buen vivir* o los políticos. El biopoder es el elemento que permite experimentar con la economía, pues puede hacerse con el control de toda reacción a través de la vigilancia. Interconectado al Espectáculo, el biopoder establece y mantiene la única esfera creada por el neoliberalismo para la población que está bajo su control. En resumen, es la hipóstasis del poder imperial porque representa la «vigilancia sin vigilante» que determina toda organización de la vida y busca por hacer perpetuo un pensamiento que amenaza con convertirse en el único por haber.

II

El hábitat del Bloom. Imperio

Aunque están reunidas en solo dos tomos –cuatro si tenemos en cuenta los dos libros del Comité Invisible, las teorías de Tiqqun abren numerosos frentes por separado, lo cual complica la construcción de un corpus que conecte las ideas de este grupo. Aun así, intentaré profundizar en ellas para bosquejar lo que considero que es *la morada del Bloom*. El acercamiento a su hogar es el acercamiento a Occidente y la dirección económico-político-socio-cultural que este ha tomado desde fines del siglo XX. Esta dirección ha llevado a Occidente a una dimensión imperial.

> *El concepto decisivo de su continuidad, de gran poder histórico, es el de* Kat-echon. *Imperio significa en este contexto la fuerza histórica que es capaz de* detener *la aparición del anticristo y el fin del* eón *presente*[37].

Tiqqun utiliza el concepto de "Imperio" para explicar

37. Carl Schmitt, *The Nomos of the Earth*, Telos Press Publishing, Nueva York, 2006, p. 60.

cómo está la situación bajo el capitalismo global y cuál es el motor que hace funcionar y gestiona este sistema. Según los franceses, el Imperio es el nuevo sujeto político que regula el mundo, el nuevo soberano poder del capital colectivo.

Imperio no significa imperialismo, el Imperio es la confirmación del declive de la Modernidad. Es un *nuevo* paradigma político que aboga más por la inclusión que por la exclusión. La dialéctica negativa del pasado ha sido reemplazada por una inclusión que reconoce sin negación o división binaria alguna. Esto quiere decir que no hay afuera en el Imperio, no hay Otro, solo inclusión diferencial[38]. El Imperio es una cartografía sin "fronteras" –y si las hay, solo será para regular los movimientos poblacionales– que ha mapeado el mundo para ordenarlo y controlar a sus poblaciones según los intereses del neoliberalismo globalizante.

Para Hardt y Negri, el Imperio es una entidad supranacional que "sostiene la globalización de las redes productivas y modela su red ampliamente inclusiva pretendiendo incorporar a todas las relaciones de poder dentro de su orden mundial". El Imperio descrito por Tiqqun es un ente invisible que "gestiona, digiere, absorbe y reintegra todo lo que vive"[39]. Estas afirmaciones nos muestran que el Imperio hace uso del biopoder porque ambos tienen la misma misión: el control de la vida. Si, para Hardt y Negri, el Imperio es el resultado de una

38. Michael Hardt, y Antonio Negri, *Op. cit.*, 2000, p. 194.

39. Tiqqun, "Comment faire", *Op. cit.*, 2001, p. 286.

genealogía política-económica-judicial que emerge en la Modernidad y alcanza su punto álgido en el siglo XXI. Tiqqun va más allá cuando dice que el Espectáculo y los dispositivos también son considerablemente influyentes en el devenir del Imperio. De forma similar a como los autores de *Multitud* establecen, Tiqqun enfatiza con otras palabras que el Imperio trabaja por el desarrollo y el mantenimiento de una suspensión histórica, una situación normal en la que no hay conflicto a pesar de la crisis.

Tiqqun reconoce la relevancia política y económica del Imperio. Sin embargo, para este grupo, el impacto social del Imperio –el cual ha sido apenas estudiado– es la cuestión más importante debido a que la confluencia entre la política y la economía ya no busca surplus, sino control[40]. Hobbes definía su Leviatán como el mejor medio para evitar la guerra entre pueblos. El Imperio trabaja de forma similar. Para él, la guerra civil es un riesgo que necesita de atención y gestión. Sin embargo, el Imperio no requiere realmente de gobiernos para alcanzar la gestión porque cuenta con una poderosa red que constituye una realidad social en la que todo está conectado y desconectado a la vez. Conectado porque existe una serie de códigos que organiza todas las esferas bajo la misma estructura –su estructura. Desconectado porque el Imperio trabaja por que la autonomía de la gente desaparezca, destruyendo todos los lazos entre pueblos y propagando el monopolio imperial del saber-poder.

La crisis es importante en el Imperio, que funciona

40. *Ibid.* p. 286.

por medio de una crisis constante –crisis que puede ser económica, política o de la presencia– o la posibilidad de que haya crisis. La gente de a pie no tiene nada que hacer en la gestión de una crisis real o virtual. Que la gente pueda devenir administradora de esa crisis es un peligro para el Imperio. Por ello, el Espectáculo de las imágenes, los dispositivos o las mercancías –todos ellos armas imperiales– son desplegados con el fin de mantener su orden de las cosas. Esta cuestión lleva a Tiqqun a afirmar que "el Imperio existe positivamente solo en la crisis, es decir, de manera todavía negativa, reaccional. Si estamos incluidos en el Imperio es por la sola imposibilidad de excluirse de él completamente"[41].

Siguiendo las tesis de Deleuze y Guattari sobre el espacio, podríamos afirmar que cada esfera en el mundo occidental ha sido territorializada por la lógica del neoliberalismo, representado por el Imperio. Como el poder, el Imperio está en todas partes. Es por ello que esta territorialización no es únicamente espacial, sino también ontológica, psicológica, metafísica, política, lingüística o de conocimiento; es una territorialización de cada dominio. Si usamos la terminología marxiana y algunos de los conceptos tiqqunianos, el Imperio sería la *superestructura* del hábitat del Bloom; y la metrópolis, la cibernética y la comunidad terrible serían su *base* porque:

- *La metrópolis es el espacio visible en el que el Imperio se materializa.*

41. Tiqqun, "Introduction à la Guerre Civile", *Op. cit.*, 2001, p. 22

- *La cibernética es la red a través de la cual el Imperio y los dispositivos operan y propagan las líneas de fuerza del Espectáculo y el biopoder.*
- *La comunidad terrible es la comunidad que domina sobre el resto de comunidades al interior del Imperio.*

La metrópolis

> *Se ha hablado mucho de las cámaras de gas de Hitler, pero ya está claro que desde hace años todas las ciudades del mundo se están convirtiendo en cámaras de gas. En las de Hitler prevalecía el principio de la solución rápida y en las cámaras de gas del mundo prevalece el sistema del envenenamiento progresivo y lento que en cualquier caso es envenenamiento del individuo.*
>
> –*¿Qué es la patafísica?*, Enrico Baj

La metrópolis es el nuevo paradigma de habitabilidad espacial en Occidente. No es el único modelo de hábitat. Sin embargo, se ha impuesto sobre el resto. La metrópolis representa un nuevo territorio basado en la organización total de todo aquello que está bajo su influencia. Como dice López Petit, la metrópolis es el resultado de la descentralización productiva y ha entrado en escena para reemplazar a la sociedad-fábrica tan característica del siglo XX[42]. Según Tiqqun, cada territo-

42. Santiago López Petit, *Entre el ser y el poder*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2009.

rio está sintetizado dentro de la metrópolis a través de todo un conjunto de redes tales como los dispositivos, las mercancías, el biopoder o la policía.

Las grandes ciudades urbanas son el mejor ejemplo de metrópolis. Sin embargo, nada escapa al poder metropolitano, porque ha tenido influencia tanto en el terreno urbano como en el rural. Es decir, la metrópolis representa el desarrollo de un territorio donde las dimensiones urbana y rural devienen unidas por medio de una organización racionalizadora. Además, hoy día, la fácil interconexión y la proximidad entre espacios ha dado lugar a la integración de cada territorio bajo los parámetros metropolitanos y a la propagación de su naturaleza.

La metrópolis es la materialización del Imperio, es el escenario del Espectáculo, el lugar por el que se mueven los dispositivos. Es dentro de la metrópolis donde mejor trabaja la lógica capitalística imperial neoliberal, pues el urbanismo metropolitano permite una eficaz localización de cada espacio y la gente que lo habita. En la metrópolis, hay un lugar para el placer, un lugar para ir de compras, un lugar residencial, una zona para pasear, un espacio para la política, otro para la economía... La metrópolis permite al poder estar en todas partes a través de todas sus infraestructuras.

La existencia de heterogeneidades dentro de la metrópolis es difícil porque se plantea como una totalidad sin afueras. Y si hay alguna heterogeneidad –que, evidentemente la hay–, esta debe ser controlada por el Imperio, que distribuye entre la gente una mezcla de

ambientes indefinidamente recombinados teniendo como objetivos el control, la expansión de la producción y la circulación de mercancías. En un mundo en el que el progreso se mide en términos económicos, la metrópolis se presenta como la meta que todo espacio tiene que alcanzar, pues está compuesta por todo aquello que es presentado por el capitalismo global como lo mejor, lo más bonito y lo más necesario.

Al interior de la metrópolis, el panóptico analizado por Foucault para explicar cómo el poder controla todo espacio es reemplazado por una nueva dimensión en la que todo el mundo observa –independientemente de si es eso lo que quiere; con estar presente ya basta– si las reglas son respetadas. Esto es así porque todo es transparente y hay una internalización colectiva del poder, que se extiende a toda la sociedad a través de los códigos morales y políticos del capitalismo, distribuidos/impuestos por el Espectáculo, el biopoder y los dispositivos. Así, la metrópolis contemporánea de Occidente es el mayor punto de concentración de las técnicas capitalistas.

La sociedad metropolitana se mueve en un espacio plano, abierto, expansivo y liso donde la diferencia dentro de la homogeneidad real es el aspecto más importante. Lo que interesa en este sentido es la in-dividualización promovida por la lógica metropolitana. No hay lugar para la heterogeneidad dentro de la homogeneidad metropolitana, la metrópolis es la integración total de los seres-en-el-mundo bajo la misma configuración, es "ese medio donde no hay ya casi nada que uno pueda reapropiarse, un medio en

el que todo está hecho para que lo humano se relacione solamente consigo mismo, se produzca por separado de las otras formas de existencia, coincida con ellas o las utilice pero sin *encontrarse* nunca con ellas"[43]. La estrategia in-dividualizante de la metrópolis será importante para descentralizar, descomponer y deconstruir cada lazo social. Incluir excluyendo y excluir incluyendo.

Cibernética

> *Los espíritus críticos parecen poco inclinados a tener en cuenta la emergencia de* la cibernética como nueva tecnología de gobierno *que federa y asocia tanto la disciplina como la bio-política, tanto la policía como la publicidad, sus predecesores en el ejercicio de la dominación, que hoy en día ya son demasiado poco eficaces*[44].

Las crisis económicas, los cambios productivos, las luchas político-sociales, la guerra y todos los avances tecnológicos que fueron trazando la llegada y la consolidación de la globalización a lo largo del siglo XX mostraron que los nuevos mecanismos de orden y organización eran necesarios en todos los niveles. La cibernética es uno de estos mecanismos.

Para Tiqqun, la cibernética es el último

43. Anónimo, *Appel*. Disponible en: http://bloom0101.org/wpcontent/uploads/2015/02/ENGcall2.pdf, p. 31.

44. Tiqqun, "L'hypothèse cybernétique", *Op. cit.*, 2001, p. 42.

perfeccionamiento del neoliberalismo. La cibernética incluye la Modernidad y la lógica liberal al mismo tiempo que las trasciende. La cibernética representa la casi perfecta unión de la industria cultural de Adorno y Horkheimer, la Sociedad Industrial Avanzada de Marcuse, la sociedad del Espectáculo estudiada por Debord, la sociedad disciplinaria analizada por Foucault y la sociedad de control descrita por Deleuze. Es como un programa basado en la organización, la transparencia, la inteligencia y el control para anticiparse a cualquier crisis que pueda romper la estabilidad en el Imperio. La cibernética es aquello que refuerza la circulación de los dispositivos que actúan en la metrópolis y propagan la realidad y la vida creadas por el Espectáculo y el biopoder. Es la figura clave que permite al paradigma soberano de poder –vertical, estático y centralizado– ser horizontal, dinámico y distribuido al mismo tiempo.

Edward Bernays escribió en 1928:

> *La manipulación consciente e inteligente de las opiniones y costumbres organizadas de las masas desempeña un papel importante en nuestras sociedades democráticas. Los que manipulan este mecanismo social imperceptible constituyen un gobierno invisible que dirige verdaderamente el país.*

Esta sentencia vislumbra algunas de las cuestiones más importantes con respecto a la cibernética: información, circulación de ideas y comportamientos, transparencia, administración, gubernamentalidad, libertad.

Para la lógica cibernética del actual sistema, como para Karl Deutsch, el poder es la capacidad de hacer que las cosas sucedan, y gobernar es lo que equivale a la coordinación racional de la información y las decisiones que circulan a través del cuerpo social. La forma dominante de gobierno en Occidente es la cibernética. Esta coordinación de información, esta circulación es también producción, pues trabaja por maximizar el volumen de flujos mercantiles, minimizando los obstáculos.

> *Más que vivir una vida real o aprender de los acontecimientos reales a través de un discurso coloquial o mediante la lectura de un periódico, accedemos al conocimiento de hechos monitorizados. Nuestras mismas emociones, que derivan de la visión de la sangre, de una tragedia o de un niño al cual se debe amputar una pierna o extirpar un ojo, se suministran normalmente por la televisión. Después de un cierto ciclo de representaciones de esas cosas [...], se produce en nosotros la indiferencia y el rechazo de esas violencias sanguinarias. Totalmente privadas de cualquier capacidad de entender y querer, caemos en brazos de FIAT y de Renault, de Dash y de Swatch, del "pague uno y lléve-se dos". Esa es la visión virtual, hacernos repeler y olvidar también nuestras más inmediatas reacciones humanas frente a la sangre, el homicidio el hambre y lo que sea.*
>
> –*¿Qué es la patafísica?*, Enrico Baj

La transparencia es vital para la cibernética. Para alcanzarla hay que propagar el horizontalismo, la

participación y la descentralización, pues así todo queda conectado, con más dinamismo que estatismo, con más control y más ideas circulando para predecir el futuro y reproducir el presente.

La lógica represiva de la cibernética se esconde detrás de un elemento importante sobre el que todavía no hemos dicho nada: la democracia, que es para la cibernética un medio político efectivo de orden y anticipación. La democracia es aquello que maneja la guerra civil de Hobbes –el *bellum omnium contra omnes* (guerra de todos contra todos)– a través de la pacificación de todo conflicto posible y la propagación de la vida metropolitana. En un régimen de libertad totalmente influido por lo que la economía, los dispositivos, el biopoder, el Espectáculo, en definitiva el Imperio, han establecido, como establece Tiqqun, la democracia parece "la imposición de una unanimidad desigualmente compartida y a la vez violentamente encerrada en una colectividad que se supone que hace posible la libertad"[45]. La democracia, como podemos comprobar, siempre da lugar a una forma de gobierno, una forma de liderar el comportamiento de una población, multiplicidad que necesita de cuidado. El gobierno democrático tiene en cuenta y prefigura los deseos, las formas de hacer y pensar, las costumbres, los miedos, las disposiciones y los medios de la gente que representa. La cibernética en Occidente interconecta todas las armas del Imperio y le permite suspenderlo todo por medio de

45. Tiqqun, "Thèses sur la communauté terrible", *Ibid.*, p. 90

su imperial red de nodos para gobernar bajo la máscara democrática de los estados-nación que están determinados por el capitalismo neoliberal.

Según Tiqqun, la cibernética se ha convertido en la ciencia de la sociedad que tiende "a inventar una regulación social que pase por encima de esas macro-instituciones que son el Estado y el Mercado en beneficio de micro-mecanismos de control"[46]. Lo que el grupo francés plantea es que, con la cibernética, ha nacido un nuevo mecanismo de producir humanidad, un mecanismo que asimila la totalidad de los fenómenos y constituye a los sujetos por medio del orden y la certeza. Por ello, dice Tiqqun, "se llama *sociedad contemporánea* al laboratorio donde se experimenta la hipótesis cibernética"[47].

La comunidad terrible

> *La comunidad terrible es la única forma de comunidad compatible con este mundo, con el Bloom.*
>
> –*Tesis sobre la comunidad terrible*, Tiqqun

Pero, ¿qué es realmente una comunidad terrible? ¿Por qué hablar de comunidades terribles? ¿Cuáles son sus características?

Cuando Tiqqun habla sobre las comunidades terribles en el Imperio, se refiere a las instituciones

46. Tiqqun, "L'hypothèse cybernetique", *Ibid.*, p. 49.

47. *Ibid.* p. 48.

permanentes, es decir: los partidos políticos, sindicatos, asambleas, organizaciones políticas, movimientos sociales… que intentan confrontar al Imperio pero fallan en su batalla debido a la debilidad de sus ataques. Aquellos que quieren estar completamente fuera del Imperio sin combatirlo son también miembros de la comunidad terrible. Así, la comunidad activista que desea mejorar el orden de las cosas existente a través de la conquista de las instituciones y la burocratización de la democracia es una comunidad terrible, como la comunidad activista que se proyecta fuera de la esfera del capitalismo para destruirlo. Sin embargo, hay más formas de comunidad terrible aparte de las descritas por Tiqqun.

Si Tiqqun entiende por comunidad terrible aquella que está dominada y se convierte en un factor de cohesión y afirmación, entonces la comunidad terrible es la comunidad gobernada por el régimen imperial cibernético que opera a través del juego de la democracia en el que la gente asume y participa de todo aquello que es introducido en su esfera por el mercado neoliberal, el biopoder y los dispositivos. Comunidad terrible es también la comunidad de la metrópolis, la comunidad que habita y consume la realidad creada por el Espectáculo. Además, la comunidad terrible es la comunidad en la que la heterogeneidad de multiplicidades ha devenido homogeneidad por medio de una inclusión diferencial.

Una de las principales características de las comunidades terribles es el estatismo según Tiqqun. Sin embargo, este estatismo también puede identificarse como algo

propio de la gente que no pertenece a las comunidades terribles descritas por Tiqqun, porque el poder imperial, que está en todas partes, ha hecho creer a la gente sobre la que se impone que no hay otra alternativa posible a la situación actual por la que pasa Occidente. Hay otras comunidades terribles diferentes a las del análisis tiqquniano pero, al igual que las descritas por este grupo francés, parece que "no tienen ni devenir ni futuro, ni fines realmente externos a sí mismas ni deseo de devenir algo más, solamente de *persistir*"[48].

La comunidad que ha aceptado las apariencias como elementos reales es una comunidad terrible. La comunidad que considera que el mundo del Espectáculo es el único mundo posible, es una comunidad terrible porque el biopoder impide en ella toda diferencia y porque los dispositivos le sirven para superar los problemas internos.

Aunque Tiqqun no alude a la Escuela de Frankfurt en su descripción de la comunidad terrible, podemos afirmar que estas comunidades están caracterizadas por la unidimensionalidad descrita por Marcuse. Es decir, al igual que la sociedad descrita por Marcuse como "sociedad industrial avanzada", la comunidad terrible está determinada por un "modelo de *pensamiento* y *conducta* unidimensional en el que ideas, aspiraciones y objetivos, que transcienden por su contenido el universo establecido del discurso y la acción, son rechazados o reducidos a los términos de este universo"[49]. Al igual que la unidi-

48. Tiqqun, "Thèses sur la communauté terrible", *Op. cit.*, 2001, p. 88.

49. Herbert Marcuse, *One-dimensional Man*, Beacon, Boston, 1964, p. 12.

mensionalidad marcuseana, la unidimensionalidad de la comunidad terrible no está únicamente regida por el materialismo, sino también por un conjunto de elementos visibles e invisibles como la mercancía, la tecnología, las lenguas, los medios de comunicación, instituciones, los partidos, los sindicatos, la burocracia, la Ley, la información, la cultura, las estructuras sociales, las jerarquías. Como en la sociedad unidimensional, en las comunidades terribles "el individuo puede identificarse con la existencia que les es impuesta y en la cual encuentran su propio desarrollo y satisfacción"[50], bajo el mantenimiento de un régimen democrático de aparente libertad. Esta cuestión está en relación con la afirmación en la que Tiqqun establece que "elegir la pseudolibertad individual concedida por las democracias biopolíticas –ya sea por necesidad, ya por juego o por sed de goce– equivale, para cualquiera que haya formado parte de una comunidad terrible, a una degradación ética *real*, pues la libertad de las democracias biopolíticas nunca es otra que la libertad de comprar y venderse"[51].

No hay autonomía en la comunidad terrible porque todo está bajo la influencia de varios regímenes policiales: las fuerzas del orden y la ley, la policía inherente a la mercancía y los dispositivos que nos rodean y determinan, la policía biopolítica –que administra la forma en la que la gente puede recibir e internalizar la información–, la policía de la realidad establecida por el Espectáculo

50. *Ibid*. p. 19.

51. Tiqqun, "Thèses sur la communauté terrible", *Op. cit*, 2001, p. 90

como la única, la policía de la metrópolis en la que el Imperio expande su lógica. No puede haber conflicto al interior de la comunidad terrible, y si lo hubiera, debería ser manejado por el Imperio, "el litigio originario y fundador de lo político se borra en provecho de una visión gestionaria de la vida y lo viviente"[52]. La autonomía en la comunidad terrible es sinónimo de peligro, porque puede dar cabida a lo que Ranciére llamó *disenso*, es decir, la fuerza contra el *consenso*. Siguiendo las ideas de este filósofo francés, el *consenso* es un cierto régimen de lo perceptible: el régimen en el que los partidos se suponen ya dados y la comunidad, establecida; un régimen que implica la desaparición de todo agujero entre un partido para la disputa y una parte de la sociedad[53].

El *consenso* sería lo que el Imperio ha establecido para su realidad única. El *disenso*, entonces, es la fuerza de resistencia más allá del orden existente, "una organización de lo sensible en la que no hay ni realidad oculta bajo las apariencias, ni régimen único de presentación y de interpretación de lo dado que imponga a todos su evidencia"[54].

Según Tiqqun, "la democracia es el medio de cultivo de toda comunidad terrible" porque es lo que impide la fricción entre los seres-en-el-mundo y sus formas-de-vida.

---

52. *Ibid.* p. 90.
53. Jacques Rancière, *Disagreement*, University of Minnesota, Minneapolis, 2004, p. 102.
54. Jacques Rancière, *The Emancipated Spectator*, Verso, Londres, 2011, p. 49.

Insurrecciones en la guerra civil.

Quien en la guerra civil no tome partido será golpeado por la infamia y perderá todo derecho político.
–*Constitución de los Atenienses*, Solón

Hay una guerra civil en el Imperio, una guerra que, para Foucault, "es la matriz de todas las luchas de poder, de todas las estrategias del poder y, por consiguiente, también la matriz de todas las luchas a propósito, y en contra, del poder. [Una guerra civil que] no solo pone en escena elementos colectivos, sino que los constituye. Lejos de ser el proceso mediante el cual se vuelve a descender de la república a la individualidad, del soberano al estado de naturaleza, del orden colectivo a la guerra de todos contra todos, la guerra civil es el proceso a través de y por el cual se constituye un cierto número de colectividades nuevas, que no habían visto la luz hasta ese momento"[55].

Para Tiqqun, "la guerra civil es el libre juego de las formas-de-vida, el principio de su existencia"[56]. Esta sentencia guarda una especial relación con lo Común, la fricción, la confrontación o el compartir entre la gente de un espacio. En este sentido, la guerra civil no es algo malo, es la lógica de nuestro día a día, una lógica que funciona a través del disenso del que hablábamos más arriba.

55. Citado en Comité Invisible, *Op. cit.*, 2014, p. 150.
56. Tiqqun, "Introduction à la Guerre Civile", *Op. cit.*, 2001, p. 16.

Sin embargo, el Imperio teme la guerra civil, porque esta implica contacto e interconexión, porque supone lo contrario a las condiciones normales y descansa en una zona de *indecibilidad*. Por ello, el Imperio no actúa contra la guerra civil, busca apropiársela y administrarla para así ponerle fin con todas sus armas. En esta *guerra* contra la guerra civil, el Imperio propaga la subjetividad Bloom, la subjetividad del "ciudadano", quien está individualmente –sin pensar que es parte de una comunidad– envuelto en la vida democrática de los estados-nación por medio de un consenso más impuesto que consensuado.

> *Se trata de una declaración de guerra* al Hombre.
>
> –*A nuestros amigos*, Comité Invisible

La insurrección es uno de los principales elementos que Tiqqun tiene en cuenta a la hora de pensar y elaborar la confrontación contra el Imperio. La insurrección es la lógica de aquellos que han decidido no esperar más. Negar de forma activa el poder imperial es lo que propone Tiqqun cuando reflexiona sobre la insurrección. Para una negación activa del Imperio, se necesita confrontarlo y privarlo de todos sus recursos.

El último libro del Comité Invisible comienza afirmando que "finalmente, las insurrecciones han llegado". Tenemos el ejemplo de lo que ha ocurrido en Occidente de 2008 para acá. Sintagma y lo que desató en Grecia desde 2008, la Primavera Árabe, los indignados de

España, el Occupy en diferentes países, Quebec en el 2012, Taksim en 2013, Italia y la fuerza de los levantamientos contestatarios en su península, los nuevos Black Blocs que tienen que cambiar su estrategia pero que movilizan a mucha gente en el mundo y son necesarios, Ucrania, Kurdistán. Todo insurrecciones en la guerra civil. Igualmente, y aunque no son tan contemporáneas o paralelas a lo que ocurre en Occidente, están los movimientos insurreccionistas del zapatismo, los Sin Tierra brasileños, el autonomismo argentino, las luchas indígenas de Bolivia, Islandia o la creciente resistencia a la política racista al interior de Estados Unidos.

¿Qué es una insurrección? Ante todo, es una huelga humana que busca desentrañar y enseñar dónde y cómo se manifiestan la represión, la coerción y la falta de libertad promovidas por el Imperio; es una guerra contra el presente bloomesco que prevalece en Occidente. La insurrección es la alianza de gente diferente que, conociéndose entre sí y no, actúa para desfuncionalizar toda la lógica imperial del capitalismo tardío, el capitalismo de crisis.

Dice el Comité Invisible: "una insurrección, ya ni siquiera vemos por donde comienza", pues la plantean como algo invisible y espontáneo que no sigue las estrategias y tácticas revolucionarias del pasado, que no está bosquejada por instituciones políticas y que se organiza de forma descentralizada. La insurrección es como la *política* de Rancière. Es lo que surge cuando el orden de la dominación se ve interrumpido por aquellos que no tienen parte, aquellos que reclaman un lugar y ponen

en cuestión la forma en que se organiza lo social. La insurrección hace referencia a esos momentos extraños que retan o anulan la configuración actual del orden policial, que se maneja a través de las armas imperiales. Igualmente, una insurrección no puede definirse sobre la base de un sujeto pre-existente porque representa el devenir de los sujetos a través de iniciativas, acción directa y creación al margen de la normalidad impuesta. Por lo tanto, una insurrección es una ruptura más que un movimiento social; es la producción de existencia más que la reproducción de lo que ya conocemos. Como Guattari o Deleuze plantearon, esta interrupción es llevada a cabo de forma molecular a través de la interconexión rizomática entre multiplicidades, entre las diferentes formas-de-vida en guerra civil.

Una insurrección es un ataque al orden actual de las cosas en Occidente mediante una serie de iniciativas que pueden ser violentas o pacíficas. Y con respecto a la violencia, dice Tiqqun con prudencia:

> *No existe una insurrección pacífica. Las armas son necesarias: se trata de hacer todo lo posible para que su uso sea innecesario. Una insurrección es una toma de las armas, una "permanencia armada", más que el paso a la lucha armada. Es importante distinguir el armamento del uso de las armas.*
>
> *Un auténtico pacifismo no puede consistir en el rechazo de las armas, sino solamente de su uso. Ser pacifista sin poder disparar no es más que la teorización de una*

impotencia. Ese pacifismo a priori *corresponde a una suerte de desarme preventivo, es una pura operación policial. En realidad, la cuestión pacifista solo se toma en serio cuando tiene el poder de disparar. Y en este caso, el pacifismo será por el contrario, señal de potencia, pues solo desde una extrema posición de fuerza se está liberado de la necesidad de abrir fuego.* [Sin embargo,] *la militarización de la guerra civil es el fracaso de la insurrección.*

–*A nuestros amigos*, COMITÉ INVISIBLE

Combatir al Imperio es devenir-armado. Sin embargo, aunque hay algunos insurreccionistas que defienden el uso de las armas, no necesitamos de las armas que comúnmente conocemos. Podemos encontrar armas en el encuentro entre el conocimiento teórico y el práctico de la gente, en la creación de colectivos que no recurren a la tradicional organización sociopolítica –que normalmente trabajan en pos de una dirección única y jerarquizada– y actúan de forma micropolítica más que bajo los parámetros de la estructura macropolítica de la democracia representativa, en el trabajo anónimamente desarrollado para confrontar al sistema, en el silencio que no responde al deseo de ruido del Espectáculo imperial que nos atraviesa, en los movimientos que tornan visible al poder, todos ellos insurrecciones.

La organización de la insurrección parte de la situación, no todo está *organizado*; todo se *organiza* y aquí hay una gran diferencia: entre gestión y atención. La organización no puede llevarse a cabo sin una densa red de

relaciones entre gentes y formas-de-vida. La organización no está establecida o codificada por acuerdos formales. El devenir es lo que importa en la organización de una insurrección, porque da cabida a la creación más que a la recreación, a la producción más que a la reproducción. En este devenir, el encuentro da cabida al agenciamiento, y en este agenciamiento hay contacto, fricción y afección. Devenir es lo que hacen las multiplicidades heterogéneas cuando cooperan de forma autónoma y rizomática. En este devenir, la insurrección busca la desterritorialización de algo que ha sido territorializado por el Imperio, para reterritorializarlo. Sin embargo, la desterritorialización y la reterritorialización no están trazadas, surgen cuando los nodos desconocidos de una red trabajan mano a mano.

Problemas en torno a las insurrecciones

"Finalmente, las insurrecciones han llegado", y se han dado por todas partes. Sin embargo, todas ellas han sido derrotadas. Esto no es un problema para la gente de Tiqqun; sus agentes consideran que lo más importante es que los insurgentes han irrumpido y han mostrado su fuerza. A pesar de todo, algo ha ocurrido con respecto a las insurrecciones, pues se han convertido en algo bastante baladí hoy día –pues nunca rompen totalmente el orden y son también un elemento espectacular, solo que a la inversa. La estabilidad que Tiqqun proclama ha sido rota, continúa

viva. Es más, esta estabilidad se ha visto reforzada, pues la crisis financiera que arrancó en 2008 –crisis que ahonda en la crisis de la presencia– sigue siendo administrada por los mismos políticos y las mismas organizaciones –si bien es cierto que ha aparecido una "nueva política".

Las insurrecciones han llegado, pero su potencia se ha visto disminuida. La insurrección ha sido institucionalizada en muchos países (véase por ejemplo Syriza y Podemos), las revueltas árabes han sido secuestradas por los islamistas y los ejércitos reformistas, las luchas contra el racismo de Estados Unidos han sido duramente reprimidas y no han contado con cobertura mediática, Ucrania es un espacio geopolítico donde una especie de Postguerra Fría ha intensificado las antiguas estrategias imperialistas y la fuerza del neoliberalismo.

Los defensores del Imperio están unidos. No podemos decir lo mismo de sus enemigos –conocidos y englobados comúnmente en lo que conocemos como *izquierda*–, que se encuentran ante un giro populista sin apenas proposiciones que está invadiendo todo espacio activista. Hay un *intermezzo* –un *impasse*– de cara a desarrollar una posible revolución, la cual se encuentra amenazada por la paralización total. Un nuevo análisis de la situación es necesario y, lo que es más importante, la situación requiere de la creación de nuevos marcos teórico-prácticos para superar la reproducción de las estrategias y las ideas del pasado.

La forma en que Tiqqun defiende las insurrecciones –sin considerarlas parte de una revolución– parece un comportamiento que muestra la no intención de

reflexionar en torno a qué camino debe tomar la revolución –que envuelve a las insurrecciones. Además, Tiqqun establece que nadie sabe cuándo comienza o puede comenzar una insurrección. Si seguimos las ideas de este grupo, no hay nada que nos diga qué es exactamente una insurrección, hacia dónde conduce o cuál puede ser su devenir. Parece que la insurrección no tiene ni objetivos ni propósitos y que Tiqqun la presenta como una alternativa a la revolución, como su precursora. Es más, la teoría de Tiqqun en torno a la insurrección cuenta con algunos problemas y puntos débiles que pueden provocar que haya gente que se eche atrás de cara a luchar con ellas. Gente, por ejemplo, que no cree en la postura anarquista de trabajar únicamente por el presente o no ve claro el comunismo que se está practicando actualmente. Tiqqun reniega de la organización, pero sus miembros hablan de estar preparados. No hay necesidad de planes para el futuro, pero la tensión de la lucha presente requiere de un *cómo* y un *para* –que implican organización.

Dicho esto, surge una nueva cuestión: ¿cómo puede la insurrección conducir a la revolución permanente?

Comunización

La comuna es la unidad elemental de la realidad partisana. Una escalada insurreccional no es quizás nada más que una multiplicación de comunas, su conexión y su articulación. Según el curso de los acontecimientos,

las comunas se funden en entidades de mayor envergadura o, por el contrario, se fraccionan.

–La insurrección que viene, Comité Invisible

El comunismo propuesto por Tiqqun es totalmente diferente del defendido por Marx y todos sus seguidores y detractores, incluidos los postmarxistas. Este comunismo es un comunismo libertario, ácrata. La comunización que defiende Tiqqun rechaza la organización de la revolución para el futuro, no concibe la revolución como proceso u objeto a conseguir tras una transición de luchas. La comunización de Tiqqun no busca tomar y cambiar el poder. No es un fin. En esta comunización, la revolución tiene sus raíces en la transformación de la vida diaria. No descansa en un programa único, ya que se podría componer de múltiples líneas de fuga que confrontan el Imperio como una máquina de guerra rizomática en la que todo está transversal y horizontalmente interconectado mediante diferentes formas de actuar colectivas y socialmente compartidas. Esta comunización es la del devenir-juntos, y Tiqqun lo defiende así cuando establece que:

> *La comuna es lo que pasa cuando los seres se encuentran, se escuchan y deciden caminar juntos. [...] Es la alegría del encuentro que sobrevive al agobio de rigor. [...] Una comuna se forma cada vez que algunos, liberados de la camisa de fuerza individual, se comprometen a no contar más que con ellos mismos y a ajustar su fuerza a la realidad. [...] Por lo tanto, la*

comuna es el acuerdo para confrontar juntos el mundo. [...] Declarar la comuna es consentir vincularse.

–La insurrección que viene. A nuestros amigos,
Comité Invisible

Una comuna es una ruptura en el orden actual de las cosas que domina en Occidente. La comuna es un territorio habitado por seres-en-común que normalmente se encuentran fuera de la metrópolis imperial. Sin embargo, hay todo tipo de comunas: "cualquier huelga salvaje es una comuna, cualquier casa colectivamente ocupada fundada en motivos claros es una comuna, los comités de acción del 68 eran comunas como lo eran las aldeas de esclavos negros en Estados Unidos o radio Alice, en Bolonia, en 1977"[57]. Por ello, puede haber comunas tanto dentro como fuera de los espacios donde el Imperio es fuerte. Toda comuna cuenta entre sus aspiraciones con superar la metrópolis y el Espectáculo capitalístico de la economía de mercado, los dispositivos, el biopoder, la cibernética, la comunidad terrible... el Imperio.

La comuna, precisamente porque quiere crecer, solo puede alimentarse de aquello que no es ella. En el momento en que se aísla del exterior, periclita, se devora a sí misma, se interdesgarra, se vuelve átona o se entrega a aquello que los griegos denominan a escala de su país entero "canibalismo social", y esto precisamente porque se sienten aislados del resto del mundo. Para la comuna

57. Comité Invisible, *Op. cit.*, 2007, p. 68.

no hay diferencia entre ganar en potencia y preocuparse esencialmente de su relación con todo lo que no es ello.
–A nuestros amigos, Comité Invisible

La comuna es un espacio desterritorializado que ha sido reterritorializado y busca desterritorializar el resto de territorios que han sido territorializados por el Imperio. Todas las necesidades que el Imperio insufla en la gente son confrontadas por las comunas, porque "la comuna responde a las necesidades *con la intención de aniquilar en nosotros el ser de necesidad.* Su gesto elemental es el de dotarse, donde sea que se experimente una carencia, de medios para hacerla desaparecer tan pronto como pueda presentarse"[58]. Para alcanzar esto, las comunas necesitan crecer y propagarse, es decir, desterritorializar y reterritorializar los espacios que han escapado al control de la gente que los habita. La geografía de la comuna está ramificada y es rizomática. Existen numerosos roles en las comunas, pero sin jerarquías – pues la gente cambia de rol regularmente. Hay muchas decisiones en una comuna, pero no son unilaterales. Como espacio desterritorializado, la comuna no sigue los parámetros existentes fijados por el Imperio. No hay instituciones en la comuna, sino grupos de trabajo. Reterritorializando el espacio, la comuna toma presencia y da forma a su propio devenir.

Uno de los objetivos principales en la comuna es la autonomía. Y esta meta se alcanza fuera del estado de

58. Comité Invisible, *Op. cit.*, 2014, p. 216.

bienestar característico del Imperio. La comuna debe trabajar por el incremento del nivel y la extensión de su auto-organización. Esta auto-organización requiere de un cambio en la concepción del tiempo, la cual no estaría basada en la tradicional sucesión de la cotidianidad lógicamente ordenada. Para Tiqqun, para el Comité Invisible, el tiempo en la comuna debe eludir al trabajo, al menos el que generalmente conocemos, es decir, el trabajo que produce y reproduce la lógica capitalista neoliberal que lo valoriza todo. Esta tesis confirma lo que el grupo *Endnotes* establece cuando afirma que la comunización es, por un lado, la superación de la relación social de producción alienada que constituye la separación de la subjetividad y la objetividad experimentadas en el capitalismo y, por el otro, la superación de la separación entre subjetividad humana y trabajo objetualizado. El trabajo aquí no se mide según los parámetros capitalísticos, que solo se basan en valores. Sin reproducir los medios de trabajo característicos del capitalismo se puede liberar el tiempo que reclama la comuna, que tiene entre sus propósitos la liberación del máximo tiempo posible para la máxima gente posible. Así:

> *El tiempo ocioso, el tiempo muerto, el tiempo del vacío y del miedo a la vida, es el tiempo del trabajo. En adelante no hay un tiempo que llenar, sino una liberación de energía que ningún "tiempo" contiene; líneas que se dibujan, que se acentúan, que podemos prolongar en el ocio, hasta el límite, hasta verlas cruzarse con otras*[59].

59. Comité Invisible, *Op. cit.*, 2007, p. 69.

Y:

Deshacerse de esta fatalidad apela a un largo y consistente proceso de aprendizaje, de múltiples, masivas experimentaciones. Se trata de saber pegarse, saltar cerraduras, curar fracturas además de anginas, construir un emisor de radio pirata, montar comedores en la calle, aspirar a lo justo, pero también reunir los saberes dispersos y constituir una agronomía de guerra, comprender la biología del plancton, la composición de los suelos, estudiar las asociaciones de plantas y recobrar, en fin, las intuiciones perdidas, todos los usos, todas las relaciones posibles con nuestro medio inmediato y los límites, más allá de los cuales, le agotamos; (hay que hacerlo) desde hoy y en los días en que los necesitamos para obtener algo más que una parte simbólica de nuestra alimentación y de nuestros cuidados[60].

Porque se trata:

No de una vuelta a la tierra, sino una vuelta sobre *tierra.*

Los hándicaps de las comunas

Tiqqun aboga por la comunización, pero hay una serie de preguntas interesantes con respecto a las comunas: ¿cómo pueden funcionar aparte del desierto si este está en todas partes? ¿Qué clase de gente necesita la comuna?

60. *Ibid.* p. 71.

¿Con cuánta gente debe contar una comuna? Los defensores de la comunización establecen normalmente que las comunas no necesitan demasiada gente. Esta posición es buena en el sentido de que implica una organización profunda mediante la cual cada uno puede conocerlo todo y participar de ello. Sin embargo, surgen dos problemas: el aislamiento y la política minoritaria. El aislamiento y el minoritarismo pueden centralizar la comuna y dificultar su interconexión con el resto de comunas que existen. La cuestión del acuerdo entre comunas puede ser infinita. La comunización que defiende Tiqqun es una comunización entre amigos, amigos que deben desarrollar un proceso de desconexión y opacidad para devenir irrepresentables e ingobernables. No digo que las comunas sean negativas, no quiero decir que la lucha contra el Imperio necesite de la organización centralizada de los grandes partidos de mayorías. Pero, como establece el Institute for Experimental Freedom, 1000 personas son mucho mejor que 100-200. Las comunas deberían ser reducidas, pero no tan reducidas como son hoy día. Las comunas necesitan de la invisibilidad y la opacidad, pero también necesitan estar presentes en el mundo que las rodea. Las comunas necesitan distancia, pero no estar fuera porque no hay afuera. Cuanta más gente, más ideas; cuantas más ideas, más conocimiento; cuanta más diversidad de gente, más lazos con otros. Por ejemplo, tenemos los casos de Gamonal o Can Vies en Burgos y Barcelona respectivamente, dónde la confluencia entre grupos insurrectos comunales y gente de a pie reforzó las

luchas contra la política neoliberal.

Al final de *A nuestros amigos*, dice el Comité Invisible: "escribir es una vanidad si no es para el amigo. Para el amigo que no se conoce, también". Considero que cualquiera que esté inmerso en la guerra en curso contra el Imperio debería pensar de forma similar con respecto a cada acción. Sin embargo, Tiqqun apenas tiene en cuenta que la construcción y el desarrollo de un movimiento revolucionario requiere de un contacto fuerte con otra gente, un contacto que debería tener un lenguaje común con el fin de compartir ideas con gente diferente que no se conoce entre sí, gente que no posee los mismos recursos ni el mismo conocimiento, gente sin la cual nada sería posible. Esta cuestión es diferente a lo que se propone en las tesis tiqqunianas, pues éstas defienden una vida política en un mundo en el que la politización no es lo más importante –debido a que la política ha sido secuestrada por un reducido número de personas. Además, la mayoría de la gente no puede estar constantemente pensando en la política, ya que está potencialmente expuesta a la fuerza del Imperio y sus armas, aparte de que –como reza *Politics is not a Banana*– "la política es para aquellos que ya tienen suficiente comida como para no saber qué hacer con ella. El resto [...] necesita algo más"[61].

Incluso si aceptáramos la comunización propuesta por Tiqqun, ¿sería esta suficiente en un mundo globalizado casi por completo? ¿Pueden las comunas hacer

61. Institute for Experimental Freedom, *Politics is not a Banana*, Autoedición, 2008, p. 5.

frente a la metrópolis? El desarrollo de las comunas es interesante. Sin embargo, la revolución necesita algo más para cambiar la situación actual. Porque las comunas pueden remontarnos a la vida primitiva, normalmente reducida a una necesidad económica y a una serie de habilidades para sobrevivir en un espacio pequeño normalmente perteneciente al ámbito rural. Quizás las comunas son la solución, pero deberían trabajar por la interacción con la metrópolis –una de las principales arterias del capitalismo– porque los tiempos han cambiado y debemos intentar tomar ventaja de ambos mundos sin caer en sus cosas malas. Lo local es bueno, pero conectar lo local con lo universal requiere un trabajo de reflexión importante para la desterritorialización y la reterritorialización de los espacios. Además, debe haber un punto de confluencia entre la invisibilidad –para luchar– y la visibilidad –para desatar encuentros y agenciamientos.

Surge una nueva cuestión: la estrategia comunizadora de Tiqqun está íntimamente conectada a otra estrategia del pasado que ya fracasó: las luchas autonomistas europeas. ¿Por qué triunfarían las comunas ahora si fueron derrotadas hace cuarenta años?

III

Eh bien, le Bloom

Bloom es el concepto con el que Tiqqun describe lo que considera es la condición contemporánea más característica de la sociedad en Occidente. La teoría del Bloom es la teoría de la crisis de la presencia, la teoría de la crisis de la modernidad del capitalismo tardío, donde impera cierta debilidad existencial, con gentes y gentes en situación de impotencia e indiferencia frente al mundo estático del fin de la Historia. El Bloom es descrito como todo aquel que se encuentra atrapado en la actual realidad cuasi-artificial, en la "normalidad". Sin embargo, el Bloom no solo es la figura negativa que necesitamos evitar; es veneno y antídoto al mismo tiempo. Es un impulso a la potencia del momento. En este punto hablaré sobre el Bloom desde una perspectiva negativa y otra positiva con el fin de comprenderlo mejor y poder hacer valoraciones sobre él.

Como ya he dicho antes, para Tiqqun hay una crisis de la presencia, una crisis representada por una forma-de-vida que se encuentra bajo el control del Imperio, una forma-de-vida que objetualiza a la gente otorgándole una especie de subjetivación por medio de las armas imperiales que ya hemos comentado. Esta forma-de-vida, según Tiqqun, es la más visible en Occidente, y ha vaciado sus pueblos, cubriendo ese vacío con una realidad construida en la que los pueblos son meros espectadores-consumidores.

¿Qué significa la crisis de la presencia? ¿Cuál es la relación entre la crisis de la presencia y el Bloom? Esta crisis hace sufrir a la presencia de nuestro ser-en-el-mundo. Es una experiencia *extática* que sitúa a las personas fuera de sí mismas, integrándolas dentro del campo de las relaciones heterogéneas administrado por el Imperio, que intenta controlar todo aquello que esté en relación con la presencia. En esta crisis, la persona se encuentra en una situación en la que todo deviene fijado y mediado por la máquina de guerra imperial de la que ya hemos hablado, lo que le hace ser consumidora más que creadora. En una crisis de la presencia, dice De Martino, la gente vive de forma autista, aislada, monadista y anti-histórica[62].

Según Tiqqun, el Bloom es la modalidad histórica

62. Ernesto de Martino, *The World of Magic*, Pyramid Communications, Washington, 1972.

de la crisis de la presencia. El Bloom es el resultado de la radical expropiación de conocimiento, complicidades y espacios colectivos en una sociedad totalmente gobernada por fuerzas exteriores. El Bloom es el resultado de un largo proceso de alienación que ha estado determinado por los cambios en la producción –una producción totalmente atada al crecimiento (a cualquier precio) y en el trabajo, por la tecnologización de todo, la interconexión entre la economía y la política, y la propagación de la lógica capitalista por medio de las herramientas imperiales a lo largo de los siglos XX y XXI. Por lo tanto, el Bloom es el producto final procedente de todas las operaciones llevadas a cabo por la explotación, la industria cultural, la unidimensionalidad de la Sociedad Industrial Avanzada, la mercantilización, la disciplina, el control, la vigilancia, el Espectáculo, los dispositivos, los estados-nación, la globalización. En resumidas cuentas: el Imperio.

Al igual que para Marx, los sujetos humanos, para Tiqqun, se encuentran alienados y aislados bajo las condiciones capitalistas. Pero Tiqqun no reduce todas las relaciones humanas a relaciones mercantiles; va más allá afirmando que el trabajo no es el único mecanismo de alienación. La gente no se encuentra alienada solamente por el hecho de no tener contacto con las cosas que produce o consume. El consumismo y la producción no son solo cuestiones de adquisición de propiedad física, también hay consumismo y producción de identidades e imágenes en esta nueva *fase* del

capitalismo. Es decir, consumismo y producción son elementos alienantes.

Revisando parte del trabajo realizado por Debord y Foucault, Tiqqun establece que el Bloom es el resultado de la unión entre el Espectáculo y el biopoder, un espectador que consume imágenes y gestos re-presentados, alguien rodeado por una gran red de aparatos que determinan cómo debe vivir para ser libre y estar seguro. Es por ello que el Bloom solo produce para el sistema y consume lo que el sistema le suministra.

"Aquel del que todas las relaciones, tanto consigo como con los otros, están completamente mediatizadas" es Bloom[63]. Aquel que ha sido despojado de experiencia y privacidad en este Espectáculo transparente y no puede confrontar la biopolítica de los dispositivos, aquel que ha sido sitiado en un espacio que no puede habitar porque ha perdido el sentido de comunidad debido a la absorción mercantil, aquel cuya vida está determinada por el poder del mercado capitalista que llena su vacío, aquel que es un *turista existencial*... es Bloom.

El Bloom es el *ciudadano* del Imperio, la humanidad ordinaria, la singularidad cualquiera, el ser-no-ser, un agujero negro que se ha rendido ante la vida que le ha tocado vivir. Representa a la gente que ha sido vaciada de toda determinación substancial, gente que ha perdido el control de su propia situación. Su vida deviene determinada por fuerzas exteriores, porque no tiene voluntad. Porque es

63. Tiqqun, "Le problème de la tête", *Op. cit.*, 2001, p. 125.

consumidor de creaciones que ya han sido hechas. El Bloom es una imagen absoluta en constante reformulación. Es un ser indefinido en el sentido de que porta todo un conjunto de definiciones que han construido su subjetividad, definiciones que lo han vaciado y lo han objetualizado, haciendo de él un cuerpo despojado de subjetividad. La identidad del Bloom está determinada por categorías que la constituyen por medio de toda una sobresaturación de sentido.

El Bloom está solo, pero su soledad es una soledad comúnmente compartida, porque su condición es la condición predominante en Occidente. Es como si no fuera, vive como si no viviera, está como si no estuviera. Concibe el mundo como un lugar-no-lugar en el que no encuentra ni espacio ni tiempo. Todo lo que le rodea, no le pertenece, porque ya existe construido. En esta realidad, su posición es hostil, de absoluta distancia y total extrañeza. Su forma de pensar, sus gustos, sus necesidades, la materialidad y la inmaterialidad a su alrededor están determinadas por un afuera que no le pertenece. En este sentido, dice Tiqqun, "el Bloom aparece inseparablemente como producto y causa de la liquidación de todo *ethos* sustancial. [...] Él mismo es, por tanto, *el hombre sin sustancialidad*, el hombre vuelto *realmente* abstracto, por haber sido efectivamente cortado de todo entorno, y después arrojado al mundo"[64].

64. Tiqqun, *Op. cit.*, 2000, p. 49.

El otro lado del Bloom

Como ya dijimos, no todo es malo en la crisis de la presencia. ¿Por qué? La crisis de la presencia nos muestra que estamos ante un *événement*, un acontecimiento en términos foucaultianos. Es decir, nos encontramos en un momento histórico marcado por la rotura entre dos *epistemes* –dos marcos teóricos del conocimiento impuestos por el poder para establecer qué es lo verdadero–, rotura que supone una apertura al cambio. Existe un orden realmente influyente en el devenir de nuestra vida, un orden basado en la soberanía de lo absoluto. La crisis de la presencia, el *événement*, es una fractura en este orden, una línea de fuga que puede llevarnos a otros mundos. La crisis de la presencia rompe con la soberanía, ese orden absoluto de las cosas que nos ha tocado conocer. La crisis de la presencia implica exposición, estar-en-situación, entrecruzamiento, presencia común. Si existe algo que pueda horadar en el orden existente, también podrá situarnos al interior del campo de relaciones heterogéneas que es realmente este mundo. El Bloom y la crisis de la presencia son el preludio de un desplazamiento.

> *Expulsado de todo lugar propio, él mismo se ha vuelto un lugar. Desterrado del mundo, se ha hecho mundo.*
>
> –*Teoría del Bloom*, TIQQUN

El vacío que rodea y alimenta al Bloom hace de él el

mejor ministro de la Nada. Sin embargo, este vacío también le permite ser un espíritu libre. ¿Cómo y por qué? Para responder a ello, la teoría del Walter Benjamin sobre la barbarie puede resultar esclarecedora. Como el bárbaro de Benjamin, el Bloom

> *a nada considera permanente. Pero por esto mismo, halla caminos en todos lados. Donde otros hallan montañas o paredes, él ve, también, un pasaje. Pero por ver caminos en todas partes, debe aclarar las cosas en todas partes... Porque ve caminos en todas partes, siempre se ubica en encrucijadas. En ningún momento sabe qué le deparará el próximo. Todo lo que existe lo reduce a escombros, no por los escombros en sí sino en interés del camino por el que va*[65].

El ostracismo al que ha sido condenado el Bloom es la llave que abre la puerta a la creación, porque parte de la nada. Su ausencia es su fuerza para crear. Estas condiciones son importantes en el sentido de que convierten al Bloom en un huésped inquietante. "Ante este enemigo desconocido –en el sentido en que es posible hablar de un Soldado Desconocido, es decir, de un soldado conocido por todos como desconocido– que no tiene ni nombre, ni rostro, ni epopeya propia, que no se parece a nada, pero se mantiene por todos lados camuflado dentro del

65. Walter Benjamin, "Erfahrung und Armut", en Rolf Tiedemann y Hermann Schweppenhausen (eds.), *Gesammelte Schriften*, Suhrkamp, Fráncfort, 1972, vol. 2, pt. 1, p. 213-19, cita p. 215; y "The Destructive Character", en Peter Demetz (ed.), *Reflections*, Schocken, Nueva York, 1978. p. 302-303.

orden de la posibilidad, la inquietud de la dominación vira poco a poco claramente hacia la paranoia"[66].

El Bloom está alienado, su acción se ha visto limitada a observar y consumir. Es un espectro que asola Europa. Pero aquí reside su importancia, pues es un elemento crucial para entender qué está pasando y cuáles son las aspiraciones de la globalización capitalística. El Bloom es un *dividuo* que ha perdido su individualidad, su ser-en-el-mundo, "pues es exactamente en la medida en que no es un individuo que el Bloom es capaz de entablar relaciones con sus semejantes"[67].

> *Aun desposeído de todo, el hombre dispone aún, en su desnudez, de una incoercible facultad metafísica de repudiación: la de dar la muerte, tanto a los demás como a sí mismo*[68].

Todas juntas, las contradicciones del Bloom muestran cómo el *consenso* democrático biopolítico –determinado por la máquina de guerra imperial– ha sido establecido para esconder la realidad de un *disenso* total que, como hemos escrito más arriba, está marcado por lo que Rancière llama *desacuerdo*, es decir, una situación en la que aquellos que no tienen parte, toman parte en su realidad política, sin impedimento alguno a la coexistencia de construcciones sociales. El Bloom contradictorio

66. Tiqqun, *Op. cit.*, 2000, p. 114.

67. *Ibid.* p. 105.

68. *Ibid.* p. 123.

es la voz de un lamento, el lamento de aquellas potencias desempoderadas. El Bloom enseña que el ocaso de la sociedad contemporánea está cerca, que es insostenible. Consciente de sí y vislumbrado el interior de la organización social que lo priva de todo su Ser, el Bloom se levanta como el enemigo del Espectáculo.

El Bloom debe ser superado. Es una *nada* que debe aniquilarse. Siente su esencia como algo que está fuera de él, como algo que se ha puesto en juego y echa a perder su integridad. Sabe que está expuesto, sabe que no hay afuera en su estar-expuesto, sabe que es diferente a ese estar-expuesto. Guarda la posibilidad de no ser todo aquello que es. El hecho de no pertenecer y no estar bajo ninguna inscripción ideológica o nacional hace que pueda ser afectado por otros Blooms, lo que le abre la posibilidad de reapropiarse de la no pertenencia y recrear el afuera común de las formas tradicionales.

Sin embargo...

El Bloom es, para Tiqqun, la forma-de-vida predominante en Occidente. ¿Cómo podemos aceptar esta afirmación si cada persona es un mundo? ¿Cómo podemos aceptar que existe un perfil personal predominante cuando es cierto que el mundo está compuesta de multiplicidades cada una de ellas con su idiosincrasia? Tiqqun no hace exclusiones cuando habla acerca del Bloom, quiere enseñar que la unidimensionalidad

Bloom está en todas partes. Sin embargo, la exclusión es inevitable porque lo que Tiqqun analiza es una pequeña parte del mundo, representada por países occidentales como Francia, Inglaterra, Alemania, Estados Unidos, Grecia y algunos de los países que están abrazando la lógica económica, cultural, política y social de Occidente –conocidos generalmente como países emergentes. Además, el Bloom es característico de una clase de persona concreta, representada por la falsa clase media blanca y patriarcal que ocupa una posición visible y relevante en Occidente. El Bloom está ganando terreno a otras formas-de-vida –lo podemos ver en la forma en que otras culturas están adoptando todo lo que "es normal" en Occidente gracias a la globalización–, pero, ¿no existe la posibilidad de que haya interconexión entre una forma-de-vida bloomesca y otras formas-de-vida? Hay algo más, pues podemos preguntarnos si la vida Bloom es la que prevalece en Occidente o solo es una entre otras muchas.

La ambigüedad del Bloom –una figura mala y buena a la vez– también implica una serie de problemas para entender qué quiere decir Tiqqun con este concepto. El Bloom debe ser superado porque representa la peor imagen que la gente puede alcanzar como seres-en-el-mundo. Sin embargo, ¿cómo pueden estos seres-en-el-mundo unirse a la estrategia de Tiqqun si son rechazados como la peor gente que ha surgido tras un largo proceso de trabajo imperial? ¿Dónde está el punto en el que la gente Bloom puede conectar con

gente no Bloom si Tiqqun niega que haya salvación donde el desierto se ha propagado? La constante fuga hacia adelante propuesta por Tiqqun parece querer abandonar a esta gente, que también es necesaria para combatir al capitalismo y puede contribuir en el refortalecimiento de la lucha actual, muy dividida. Una cuestión más: ¿cómo sería la transición del ciudadano del Imperio al agente del Partido Imaginario?

IV

Tiqqun

Por un lado, queremos vivir el comunismo; por el otro, queremos propagar el anarquismo.

–Comité Invisible

La elección de *Tiqqun* para poner nombre a este grupo no es baladí, tiene un sentido. Metafóricamente, este nombre hace referencia al fin del Gran Sueño, el fin de una era que ha sido presentada como la mejor cuando lo cierto es que parece todo lo contrario. Tiqqun es la transcripción francesa del término de origen hebreo *Tikkun olam*, que indica un proceso de redención, la restauración de la unidad entre el sentido y la vida, la reparación de todo a través de la acción humana. Concretamente, Tiqqun procede de la Cábala, la cual se escribió principalmente durante la Edad Media. Un rabino perteneciente a la generación Tanaj, el Rabino Yehuda, fue el primero en usar esta palabra para hablar acerca de la reparación que los romanos llevaron a cabo en Judea durante el siglo II mediante la construcción de numerosos edificios y la pacificación de la región.

Cuando el Rabino Yehuda habló del *Tikkun*, quería transmitir el significado de hacer cambios en un lugar con el fin de mejorarlo, de hacerlo habitable.

Siguiendo la fábula bíblica, la humanidad nació en el Jardín del Eden, pecó, fue exiliada y debe redimirse de sus pecados, tiene que buscar una reparación. Durante los siglos XVII y XVIII hubo una corriente judía radical y nihilista que pensaba y actuaba según la doctrina lurianista, destacando en ella el trabajo de Shabtaï Tsvi (1626-1676) y Jacob Frank (1726-1791). Para ellos, el *Tikkun* es el retiro, la ruptura y la creación de una nueva realidad. Atendiendo a Caboret y a Garrone, podemos afirmar que Tiqqun –como redención– humana representa una ruptura, al igual que la revolución implica el fin histórico de un proceso funesto y la victoria contra su potencia. Pero esta ruptura se alcanza con responsabilidad y acción directa. El *Tikkun* es lo que hace que cada acto y cada comportamiento se muevan en una dirección significativa, con un sentido inmanente por medio de una posición colectiva por parte de la gente de abajo. Lo que se plantea es el hecho de "hacer mundo" de forma totalmente diferente a como lo está haciendo el neoliberalismo imperial.

La cuestión de la reparación cuenta con una influencia mesiánica, ya que solo puede devenir posible en el futuro. En el trabajo de Tiqqun, este mesianismo está representado por aquello que reclaman sus miembros: un proceso positivo y activo marcado por la desviación contra la autoridad del Imperio. Aunque Tiqqun no es un punto asignable en el futuro, sino

más bien el movimiento real que abole el estado de las cosas existente, este grupo filosófico piensa en el futuro porque está hablando sobre un devenir en el mundo.

Tiqqun desapareció como tal en 2001. Sin embargo, sus miembros nunca pararon de trabajar en el desarrollo de sus ideas, como podemos ver en el colectivo artístico *Claire Fontaine*, la presencia de textos de Tiqqun en revistas filosóficas recientes como *Politics is not a Banana* o las publicaciones del Comité Invisible –que se han convertido en superventas entre un gran número de personas.

¿Por qué tener en cuenta a Tiqqun?

> *Hemos visto al marxismo-leninismo recomenzar su aburrido monólogo en boca de estudiantes en edad escolar.*
>
> *Hemos visto al anarquismo más puro rechazar incluso lo que no entiende. Hemos visto al economicismo más plano –el de los amigos de* Le Monde Diplomatique*– convertirse en la nueva religión popular. Y al negrismo imponerse como única alternativa al fracaso intelectual de la izquierda mundial.*
>
> *En todas partes el militantismo se ha entregado de nuevo a rehacer sus construcciones tambaleantes, sus redes depresivas, hasta el agotamiento.*
>
> –Anónimo

Ante esta sentencia, son dos las reacciones posibles: una positiva y la otra negativa. Tiqqun afirma que la lucha

contra el Imperio en Occidente ha cambiado de un tiempo a esta parte. La caída del muro de Berlín supuso un golpe casi mortal al comunismo marxista, reveló cuál era la dirección que estaba tomando la socialdemocracia –que tendía progresivamente hacia el neoliberalismo– y enseñó que el anarquismo debía repensar su pasado para construir el presente. El neoliberalismo ha llevado la globalización a todo espacio, la espectacular democracia biopolítica del Imperio se presenta como la única herramienta para combatir esta nueva fase del capitalismo, el capitalismo de crisis.

> *Aquellos que dijeron "no hay nihilistas, hay solo impotencia" no se equivocaban.*
>
> –Comité Invisible

Occidente continúa sumido en la Larga Noche. A pesar de que ha habido un crecimiento importante en la lucha contra el Imperio desde el 2001 hasta la actualidad –como podemos observar en los movimientos antiglobalización, las nuevas estrategias del Black Bloc, la vorágine insurreccional en Europa o las Primaveras Árabes–; el sistema contemporáneo de Occidente permanece sin problema alguno gracias al mantenimiento de la política clásica; gracias a la oposición localizada, simple e irregular contra el neoliberalismo; la cuasi-total separación entre aquellos que teorizan sobre el capitalismo y su superación, y aquellos que ponen en práctica la teoría; o la creencia de que el neoliberalismo puede ser derrotado

jugando con sus reglas y tomando su superestructura.

Como establece Simon Critchley, Occidente vive un período de decepción, agotamiento, aburrimiento, incredulidad y nihilismo pasivo debido a que, parece, no hay salida en el orden actual de las cosas. Día a día, la gente va a los mismos lugares, hace cosas similares y abandona sus propias iniciativas para abrazarse a lo que otros les proveen. Desde un punto de vista político, estamos ante un bloqueo casi total. En la actualidad, lo que hace la política realmente es despolitizar, escondiendo con ilusiones y pequeñas esperanzas que Occidente se encuentra en un impasse, en una suspensión de la historia. No sabemos salir del capitalismo... Y ante ello, ha aparecido una "nueva política" que se ofrece como solución reformulando la "vieja política" y cortando con ella. Esta nueva política trabaja por la construcción hegemónica de un "nosotros", una mayoría social gestionada por un pequeño grupo que dice ser diferente cuando lo cierto es que actúa igual que aquello a lo que quiere suceder. La "nueva política" considera que otro mundo es posible, pero en el futuro, y si la gente sigue sus "novedosas" ideas. Su fin es gobernar para así cambiar el rumbo político que ha tomado Occidente. Sin embargo, y como recuerda el Comité Invisible, "gobernar es una manera bien particular de ejercer el poder. Gobernar no es imponer una disciplina a un cuerpo, no es hacer respetar la Ley sobre un territorio [...]. Es conducir las conductas de una población, de una multiplicidad que es preciso cuidar como un pastor lo hace con su rebaño para maximizar su

potencial y orientar su libertad"[69].

Con respecto a la relación entre pensamiento y activismo, apenas hay conexión entre ambos mundos. La teoría crítica apenas se acerca a los movimientos sociales, que, sin embargo, son importantes generadores de conciencia crítica. La Academia apenas está presente entre la sociedad, interviene en la cultura de forma vanguardista y se encuentra muy alejada del activismo. Los intelectuales, con un gran impacto en la construcción de políticas y el desarrollo de pensamiento, se encuentran, sin embargo, bastante distanciados del compromiso para hacer un mundo mejor. Porque, como dijo Josep Fontana, muchos de ellos "han acabado por cerrar las ventanas de la Academia para aislarse del viento que sopla en la calle y han optado por sobrevivir en un reducto pleno de libros, escribiendo sobre todo para su propia tribu y convirtiendo en virtud el hecho de ignorar un mundo que, en justa compensación, los ignora cada vez más"[70].

Tiqqun se posiciona duramente contra la situación histórica, política, social, cultural y económica actual. Además, como hemos visto, propone una nueva revisión teórica sobre el sistema actual (Imperio) y hace un llamamiento a nuevas alternativas en la lucha contra la dirección que Occidente ha tomado. Es por ello que debemos tener en cuenta a este grupo.

---

69. Comité Invisible, *Op. cit.*, 2014, p. 67.

70. "Actualidad de Pierre Vilar, actualidad del marxismo", en A. Cohen, R. Congost y P. Luna (coords.), *Pierre Vilar: una historia total, una historia en construcción*, Universidad de Granada y Servei de Publicacions de la Universitat de València, 2006, p. 19.

Pero...

¿Cómo podemos adaptar la teoría y la práctica propuesta por Tiqqun a la realidad actual y sus movimientos activistas? ¿Cómo podemos confrontar a la institución permanente de los estados-nación, las comunidades terribles, los partidos o los sindicatos? ¿Hasta dónde es posible desarrollar las propuestas minoritarias de Tiqqun? ¿Cómo podemos interconectar lo que defiende Tiqqun con los movimientos de abajo y con el resto de la gente? ¿Debe haber gobierno? Con una sociedad-no-sociedad totalmente destruida, ¿habrá espacio para nuevos profetas en los que creer?

La verdad y el vanguardismo

Este mundo tiene necesidad de verdad, no de consolaciones. [...] En un mundo de mentira, la mentira no puede ser vencida por su contrario, sino únicamente por un mundo de verdad[71].

Lo contrario de la democracia no es la dictadura, es la verdad. [Y las insurrecciones] *no parten ya de ideologías políticas, sino de* verdades éticas[72].

Los plátanos son proletarios, como nosotros. Son esclavos a merced de la economía, nunca logran alcanzar todo su potencial, son despojados de sus comunidades

71. Tiqqun, "Eh bien, la guerre", *Op. cit.*, 1999, p. 4.

72. Comité Invisible, *Op. cit.*, 2014, p. 64.

y su cultura. [...] Y ahora, reducidos a una precaria monocultura, están en peligro de ser exterminados por la siguiente pandemia.

ALGÚN LÚGUBRE COMUNISTA estará ahora leyendo esto mientras sacude su cabeza: "¡Los plátanos no pueden ser proletarios!" Él sabe que no lo son porque si lo fueran, estaría ahora colgando de un árbol con un traje amarillo, hablándoles sobre las ideas más refinadas del materialismo dialéctico [...]. Para el comunista, la revolución significa apropiarse de la política a través de las fábricas y las plantaciones de plátanos[73].

La última cita no tiene nada que ver con Tiqqun. Sin embargo, es muy interesante para reflexionar sobre este grupo y sus propuestas. Al igual que el lúgubre militante comunista, Tiqqun trata de dirigirse a plátanos. Porque se comunica atendiendo más a la resonancia que al argumento, presentando sus ideas como parte de una verdad, la única verdad que la gente debe seguir si quiere luchar contra el Imperio. Esta cuestión es bastante problemática debido al hecho de que Tiqqun es demagógico en el sentido de que sus miembros crean una dialéctica basada en el famoso "o conmigo, o sin mí". Todo lo que no comulgue con los parámetros teórico-prácticos de Tiqqun es, para sus miembros, un error, una propuesta inoperativa, algo que no vale. A pesar del interés que despierta Tiqqun con su poética violenta y su análisis convincente de la situación actual de Occidente, su trabajo también se

73. Institute for Experimental Freedom, *Op. cit.*, 2008.

caracteriza por la ambigüedad, la ambivalencia y la falta de definiciones en algunos de sus conceptos y propuestas. He aquí uno entre muchos ejemplos: "la inteligencia estratégica parte del corazón"[74].

Tiqqun está contra las vanguardias. Sin embargo, sus miembros se presentan a sí mismos como una vanguardia más porque proponen teorías y prácticas totalizantes en las que no hay espacio para críticas. Tiqqun parece saberlo todo, y lo que está fuera de su círculo sería ambigüedad. Quieren propagar sus ideas, lo que implica la fetichización de lo que defiende, una fetichización que se manifiesta en la forma en que Tiqqun se dirige a la sociedad, a través de un gesto que intenta levantarla de su pasividad. De ello se deriva una posición adoctrinadora, posición que huye de la realidad caminando por separado, posición que refuerza la estrategia imperial basada en el *divide et impera.*

Sobre distopías y utopías

> *No somos de los que creen que allí donde crece el desierto, crece también su antídoto. Nada puede suceder que no comience con una secesión en relación a todo lo que hace crecer* ese *desierto.*
>
> –Anónimo

Aunque Tiqqun no es derrotista, todo su trabajo está impregnado de un gran sentido de negatividad, como si

74. Comité Invisible, *Op. cit.*, 2014, p. 16.

no hubiera salida. Y es por ello que hablamos de distopías, porque nada ni nadie en Occidente puede escapar a la destrucción porque todo en este mundo representa "los medios de su propia destrucción"[75]. Por lo tanto, si el desierto está en todas partes, ¿qué podemos hacer? ¿Debemos distanciarnos de él? La distopía presentada por Tiqqun abre las puertas a una utopía futura, la utopía de la redención, la utopía bajo el nombre del *Tikkun* –la reparación. No hay esperanza para el presente, pero las condiciones objetivas y subjetivas para alcanzar el *Tikkun* son posibles en el futuro.

Y a pesar de todo, también podemos ver en Tiqqun un gran entusiasmo cuando sus autores sugieren que el capitalismo está en declive, que está atendiendo a su inevitable destrucción. *Tout a failli, vive le communisme.* La genealogía del Imperio hecha por Tiqqun busca mostrar esta decadencia afirmando que no hay más alternativas a este capitalismo, el capitalismo de crisis. Por ello, la crisis sería la última arma que puede reforzar al resto en este orden de las cosas. Pero, ¿a cuántas adversidades ha tenido que hacer frente el capitalismo en su vida? Tiqqun plantea que la utopía llegará si potenciamos la insurrección y la comuna, si retomamos la guerra civil apropiada por el capitalismo, algo muy cercano a las tesis de la I Internacional, que creía que un gran conflicto podría destruir al capitalismo para siempre. Si este conflicto era la guerra mundial para los comunistas, en Tiqqun está representado en el crecimiento del movimiento insurreccional. Sin embargo,

75. Comité Invisible, *Op. cit.*, 2007, p. 16.

"esperar solo enseña a esperar". Es cierto que se han dado algunos cambios –como en el pasado–, pero ¿son suficientes? A veces, parece que Tiqqun no reflexiona acerca de qué puede ocurrir durante el desarrollo y el establecimiento de lo que sus miembros defienden. Parece que Tiqqun no tiene en cuenta, como dice Badiou, que la historia política de la emancipación es una historia discontinua que no siempre existe, porque la política de la emancipación no está contenida en ningún progreso constante[76]. Además, como Rancière se pregunta en su crítica a Tiqqun, "¿por qué se quiere crear un comunismo con aquellos que han sido considerados como cretinos?"[77]. Lo que está en juego aquí es el plano de inmanencia en un tiempo construido que, sin embargo, está siempre por construir.

La negación, el silencio y la opacidad

La negación es importante para Tiqqun. Sin embargo, la negación solo crea movimiento. La negación es oposición, y la oposición no es suficiente. La insurrección es interesante como negación, implica una ruptura. Pero esta ruptura necesita de algo más, necesita crear su propia

---

76. Alain Badiou en Amador Fernández-Savater. (3/3/2017). *Problemas de la política de emancipación. Entrevista con el filósofo Alain Badiou.* Disponible en: http://www.rebelion.org/noticia.php?id=49027

77. Jacques Rancière en Amador Fernández-Savater. (16/2/2013) *Hacer algo "contra" no construye un comunismo positivo. Entrevista al filósofo francés Jacques Rancière.* Disponible en: http://www.eldiario.es/interferencias/Jacques_Ranciere-organizacion_6_101549853.html

temporalidad. Esta temporalidad puede ser la temporalidad de las comunas, pero si las comunas representan el *afuera* que ha pasado *adentro*, ¿cómo se pueden interconectar estas "realidades" dialécticas? Tiqqun defiende la deserción, pero desertar significa huir. Así, no hay interrelación entre el afuera y el adentro.

Devenir-silencio y devenir-opacidad son importantes para Tiqqun porque suponen una presencia menor en un mundo totalmente controlado por el Imperio. Si este mundo y sus sociedades han dado lugar a un *mundo-no-mundo* de *comunidades ausentes*, necesitamos buscar cómo vivir juntos más que separarnos del resto de la gente, necesitamos ver cómo crear singularidades sin identidades que tomen parte de las heterogeneidades, cómo ser invisibles y visibles a la vez. Debe haber distancia, pero debemos partir sin alejarnos del todo.

**

Segundo excursus
Devenir-impostor

Nomadología

Es el nomadismo lo que mueve el mundo. Nómada es aquello que está en constante movimiento –aun sin moverse de un lugar–, deviniendo, encontrándose, luchando contra sí mismo y contra lo que le rodea. Y no confundamos *nomadismo* con *migración*.

Nómada no es solo aquél que está en constante movimiento. Nómada es el que está en busca de la magia porque siente que esta no proviene de lo que el Espectáculo contemporáneo le concede, porque sabe que hay una guerra civil en la que las múltiples formas-de-vida han sido neutralizadas debido a que el Imperio dominante no cesa en su intento por manejar tal guerra.

El impostor es nómada porque, como afirma Deleuze, *se descodifica en lugar de dejarse sobrecodificar*. El impostor, como el nómada, siempre escapa, siempre parte de las múltiples realidades dadas, tanto las manejadas por el poder como las que son manejadas por los contra-poderes existentes. El impostor es nómada porque es el Otro, al que tienta el Imperio. El impostor pretende el Muchos, que es diferente al Todos que se interna en el Mismo de la irreductible unidad homogénea. López-Petit considera que el poder, en su intento de presentar la homogeneidad absoluta que desea manejar como una heterogeneidad múltiple, hace estallar al Mismo en Muchos para así mantener un régimen de diferentes apariencias que responden realmente a una misma lógica. El Muchos que busca el impostor no es ese, el suyo es extrínseco, es el de las múltiples líneas de fuga en el sistema imperial y los micro-sistemas que lo habitan.

El impostor es nómada porque lucha por el Afuera del Adentro. Es por ello que milita y no milita a la vez. El impostor se sabe dentro del orden policial, por ello participa de la política de los que no tienen parte y

vienen a interrumpir ese orden dominante. El impostor sabe de la falsedad del consenso en el que el orden imperial basa el principio de su existencia, y por ello desarrolla el disenso entre multiplicidades. Sin embargo, la historia ha demostrado al impostor que el disenso siempre se ve acechado por la idea de muchos consensos a su interior, consensos como el del partido, el del sindicato, el de la organización que deviene burocrática, el de la asamblea, etc. De ahí que milite y no milite a la vez, pues su forma-de-vida es la del desorden.

> *En la existencia nómada, en la fuga, en la deserción del aparato de Estado, la inventiva de la máquina de guerra desarrolla nuevas formas de sociabilidad, de prácticas instituyentes y poder constituyente. Crean y realizan al otro: diferentes mundos posibles. Al contrario que la construcción identitaria del mundo único de los aparatos de Estado, produce bifurcaciones hacia muchos mundos.*
>
> –Gerald Raunig

Creación

Cuestión de autoinvención y no de autorrevelación, de creación de sí, no de descubrimiento de sí. En el devenir-impostor, la *inventio* es un modo específico de acción y de subjetivación con nuevas formas de sociabilidad, de agenciamiento, de prácticas instituyentes y poder constituyente. La inventiva implica lo posible

de muchos mundos diferentes. El impostor busca, ante todo, crear, crearse a sí mismo. Como dice Lazzarato, *crear y efectuar mundos significa actuar primero sobre las creencias y sobre los deseos, sobre las voluntades y las inteligencias, es decir, sobre los afectos* y, *para crear lo nuevo, hay que salir de los hábitos y del ya-ahí*. Ya-ahí, hábitos y afectos, tres palabras que nos ponen en relación, de nuevo, con el Afuera y el Adentro. En el mundo-ya-dado, el mundo del ya-ahí, existe toda una serie de elementos –muy citados en este trabajo– que han prefigurado los hábitos. Pero los hábitos se pueden ver completamente rotos cuando entramos en el campo de los afectos, que se desatan en un tipo de acontecimiento: el encuentro.

> *No se trata de expresar un universo interior ya existente (una escena interior, un lugar en esta escena), sino de crear un estado, un gesto, un trayecto, un rastro, un centelleo, una atmósfera, y en estos pasajes (des) encade-nados, ir produciendo nuevas contracciones y dilataciones de tiempo, de espacio, de corporeidad, de afecto, de percepción, de visión, un pluriverso a imagen y semejanza de estos desplazamientos.*
>
> –*Filosofía de la Deserción*, Peter Pàl Pelbart

Anonimato

El devenir-impostor es el devenir-anónimo, que a su vez es devenir-invisible. El impostor trabaja por ser

anónimo, es decir, ser invisible a todo, tener UNO y MUCHOS rostros a la vez. Con una sola forma de presencia, el impostor puede internarse en una red; con muchas, puede adherirse a múltiples redes sin fragmentar su ser-en-el-mundo, cuya fuerza descansa en la guerra civil entre formas-de-vida que devienen máquinas de guerra frente al Imperio y al Muchos de lo Uno. Por tanto, el impostor no tiene nombre, no hay ni ideas ni siglas con las que pueda verse identificado. Ha perdido su identidad para devenir múltiples identidades, lo que le permite no someterse a nada. Está fragmentado. Es lo uno, pero lo uno que se afirma en lo múltiple.

> *Ser nadie para llegar a ser lo que podemos. Frente al poder, la máscara. Una máscara no esconde un rostro original, sino otra máscara, y así sucesivamente, de modo que el propio rostro no es sino la metamorfosis y creación incesantes de máscaras. No se trata de ocultar la máscara para encontrar la verdad oculta, o la identidad velada, sino de comprender hasta qué punto la propia verdad o incluso la identidad es una entre las muchas máscaras de que precisa la vida y que ella misma produce.*
>
> –MAR TRAFUL

He vivido varias vidas en una, y quien ha vivido varias vidas, también ha muerto varias muertes. En uno de esos devenires mutantes me encuentro ahora, mientras escribo estas líneas, pletórica de agradecimiento de que, pese a los padecimientos infligidos en el cuerpo dada mi

nueva condición, algo dentro de mí mutará, me llenará de inquietudes y nuevos vigores que no conocía.

—Leonor Silvestri

La emancipación es un proceso de subjetivación que es a la vez proceso de «desidentificación» o de «desclasificación». Volverse anónimo es una expresión de poder, el poder de ser opaco, indescifrable, imprevisible, no mediado. *Ser extranjero es inevitable, necesario, deseable.* Pero no ser un *cualquiera* ya construido, sino *alguien con secretos.*

En su anonimato, el impostor se libera de la imagen para dar forma a múltiples imágenes que están en devenir. Este anonimato es una desterritorialización absoluta ya que implica un movimiento infinito que se mueve entre la realidad presente y las fuerzas del presente que el estado actual de las cosas no deja salir a la luz. Como plantea Guattari, *debemos estar siempre dispuestos a guardar nuestras propias cartografías en el cajón e inventar nuevas cartografías en la situación en la que nos encontremos.*

Las cosas pueden tener consistencia, ser coherentes, de muchas formas diferentes.

—Mauricio Lazzarato

Rizoma

El impostor toma partido, pero no del Partido, sino de la lucha. Se organiza, pero sin una organización a la

que deba responder; su organización pasa por tomar los mecanismos que otras organizaciones desarrollan, no para copiarlos sino para desarrollarlos según su lucha. En la lucha del impostor, la multiplicidad tiene un papel relevante, pues el impostor aboga por el rizoma. Cada persona es un mundo, por lo que estamos ante singularidades esparcidas, plurales. *Pluralismo* y *multiplicidad* no son sinónimos de *universalismo* y *totalidad* respectivamente. Por ello no hablaremos aquí de un rizoma colectivo, sino distributivo. Volvamos a la organización. Cuando se toma partido, hay que organizarse, pero esta organización no tiene relación con lo Uno, la unidad. El rizoma no es un orden, sino desorden, caos. Un caos múltiple de formas imprevisibles conectadas entre sí a través de múltiples líneas. Lo múltiple, la multiplicidad deja de subsumir lo heterogéneo bajo el abrigo de lo homogéneo. Pues bien, en la lucha, son múltiples las razones que llevan a cada persona a actuar. Hay diferentes estratos, pero estos no son jerárquicos, sino genealógicos, pues se atraviesan, se mezclan, se encuentran, se rozan, se afectan. He aquí otra vez la cuestión del afecto.

Voluntad de poder

La voluntad de poder se encuentra entre las voluntades del impostor, porque su fuerza no permite ser delegada ni alienada en otro sujeto. La voluntad de poder es la voluntad de creación diferencial a lo que ya

ha sido creado. Devenir-impostor es devenir-voluntad-de-poder porque en él se manifiesta el poder de ser infectado por la relación con otras fuerzas pero auto-controlando esa infección, interactuando con ella, dejándose determinar y determinando a la vez, dejándose cualificar y cualificando al mismo tiempo. Si *para que la voluntad de poder pueda manifestarse, necesita percibir las cosas que ve y sentir la proximidad de lo que le es asimilable*, lo mismo ocurre con la voluntad del impostor, que se apropia de aquello a lo que se expone. La voluntad de poder es la voluntad comprometida en un combate, un combate al que el impostor no rehúye. Pero el impostor no lucha por adquirir poder, sino por destruirlo, ya que este es una fuerza reactiva que niega todo aquello que ose crear, aquello que ose ser activo.

> *No hay ni plenitud ni futuro si no hay sueños que contar, o se balbucea como en un trance hipnótico el delirio de la dominación, que no es sueño sino pesadilla planificada.*
>
> –José Manuel Rojo

La presencia-no-presencia

Devenir-impostor es devenir-presencia. El impostor sabe del riesgo de la presencia, pues al estar presente, no se funde con el dispositivo, no demuestra conformidad con este, no es uno más entre el resto de cuerpos que habitan un espacio. Sin embargo, su presencia ha de

pasar desapercibida. El impostor no levanta la voz; escucha, observa, analiza. Solo hace uso de la palabra cuando la situación lo requiere. Esto puede parecer reaccionario, sospechoso, incluso de traidores. Sin embargo, el silencio es un arma a considerar entre nuestras filas, pues representa la contestación verdadera a la espectacularización total que nos rodea en todos los ámbitos. Hablamos del silencio oportuno, del silencio consciente, del silencio que solo se rompe cuando se tiene que romper, el silencio interrumpido a veces que no perturba al enemigo, el cual siempre desea hacernos hablar, ver qué pensamos. El impostor es visible e invisible a la vez. Visible, porque está. Invisible, porque no se siente.

Idiorritmia

> *Basta de vínculos, nunca más vínculos, solo contigüidad de velocidades.*
>
> –Eduardo Pablovsky

El impostor sabe que la lucha es colectiva. El impostor sabe de la fraternidad para con sus compañeras en esta guerra en curso. El impostor sabe que no puede hacer apenas nada por sí solo. Precisamente por ello siempre va al encuentro, porque sabe que es en él donde se da cita el agenciamiento, el compartir. Pero en los momentos en los que se requiere de su yo real, su yo combativo, el yo se aparta de lo grande para atender a lo más mínimo

con el fin de cuidar de aquello que pueda dar cabida a una fisura. Aquí, el impostor no es impostor, y lo es a la vez. Es ser-verdadero porque muestra su afecto, da lo que tiene –con la única intención de recibir algo nuevo–, se filtra y se interna en el rizoma. Es ser-falso porque reflexiona y mira a sus compañeras como sujetos-objetos que también deben ser analizados; plantea paradojas con tal de ver cuál es la dirección que toma la lucha en la que se halla inserto; busca tener a todos contentos, no para engatusarlos sino para mantener trabajando los flujos que hacen respirar a la máquina de guerra.

Es por ello que hablamos de *idiorritmia* (*idios*: propia, *rythmos*: ritmo) como forma-de-vida para el "vivir juntos". La idiorritmia, según Barthes, es *la soledad interrumpida de manera reglada* mediante la *puesta en común de distancias,* manteniendo *una vida en común* con el resto de personas, pero siguiendo *cada una su ritmo propio.* El impostor está cansado de lo que le ha tocado vivir, pero quiere vivir con ello. Por lo que piensa en lo común, y decide jugar con él. Están los vínculos, pero ¿qué son los vínculos sino maridajes? En la idiorritmia, lo que se mueve es *una subjetividad más esquizo, fluida, de vecindad y resonancia, de distancias y encuentros, más que de vinculación y pertenencia.* En la no-pertenencia de la idiorritmia es donde se abren fracturas y líneas de fuga para el manifiesto de lo común. No pertenecer es no ser capturada.

Devenir-impostor es devenir-Poroto, quien busca *saber cómo va a escapar de las situaciones que se presentan:*

dónde se va a sentar en una fiesta para poder escabullirse sin ser visto, qué coartada va a inventar para deshacerse de un conocido. Quien busca romper los vínculos y aboga por la contigüidad de velocidades.

Fin de la cita

Independientemente de acuerdo o no con Tiqqun, hay algo que no podemos negar: su irrupción en un gran número de círculos académicos, políticos, activistas o de lucha social ha sido considerablemente importante. Es más, Tiqqun ha entrado en acción en unos tiempos marcados por una especie de bloqueo total –si bien es cierto que mucha gente se mueve, que ha surgido un movimiento importante en torno al populismo de izquierdas y que los defensores del sistema actual no paran de trabajar en su desarrollo.

Su trabajo está lleno de ambigüedades, pero sus miembros saben muy bien cómo jugar con ellas para así generar y empoderar la existencia. El análisis de Tiqqun y la reconceptualización que hace sobre otros trabajos ha servido para debatir de nuevo cuestiones que se han supuesto ya asumidas. Su tono sarcástico, que es a veces vulgar, ha separado a Tiqqun de algunos espacios teóricos, pero también lo ha acercado a otros. Parte del situacionismo y marchan hacia posiciones mesiánicas, pero su trabajo no deja a nadie indiferente: socialistas, comunistas, anarquistas, conservadores, neoliberales, tribus urbanas...

El siglo XXI comenzó con grandes cambios en el devenir de la Tierra. La tensión geopolítica en el mundo está creciendo. Una vez más, el capitalismo ha sobrevivido a una crisis y se la ha apropiado, lo que le ha hecho más fuerte. La lucha social ha sido regenerada, pero ha tomado un camino que la ha dispersado negativamente de nuevo. El mundo se está haciendo líquido. Y está en nosotros revertir la situación. ¿Qué podemos hacer? Sería bueno acabar con la paciencia y la eterna espera, estudiar la situación teórico-práctica actual de forma crítica para así desarrollar nuevos imaginarios. El Imperio debe ser confrontado, pero deberíamos reflexionar en el *cómo*, el *dónde*, el *por qué* y el *para qué*, y redefinir la inquietud histórica más allá de lo que ya conocemos.

Tiqqun no tiene razón en todo. No es un profeta al que seguir. Es más bien un arma, con sus cosas buenas y sus cosas malas. Me explico: hay un arma para cada situación en esta guerra en curso. Las armas, a veces, no son necesarias. No atacarás un banco con un *bazooka*, todo el mundo saldría perdiendo. Sin embargo, cuantos más recursos tengas, mejor será tu ataque. Porque si tienes una pistola o una escopeta en lugar de un *bazooka*, podrías evitar un gran peso a la hora de moverte. ¿Qué quiero decir? Que mejor que aislarse –como gran parte de la gente activista hace en esta lucha–, aquellos que luchan contra el Imperio deberían abrirse a todo lo que está en el mismo frente, de una forma u otra, independientemente de si estamos de acuerdo o no con sus ideas.

Si hay algo que caracterice a los tiempos que

corren, en los que la palabra "creatividad" lo ha invadido todo, es la falta de creación. El marxismo tiene su post-marxismo, el liberalismo ha sido superado por el neoliberalismo, el comunismo fue secuestrado durante la Larga Noche de los jefes, los patriarcas y los curas; el anarquismo –como nombre con el que reconocer lo que significa ser anarquista– se encuentra en un período de intenso debate en torno a su devenir; y la socialdemocracia ha sucumbido a los encantos de un capitalismo que se adapta siempre a cada situación.

Concienciándonos sobre la velocidad con la que el capitalismo trabaja y los errores cometidos en el pasado, podríamos ser capaces de trabajar por el presente, que es hoy más que nunca de vital importancia. Este trabajo por el presente requiere destrucción porque la destrucción de todo es lo que necesitamos para poner las primeras piedras de un futuro de creación. Podemos unir la comuna, la insurrección o el Partido Imaginario a lo que ya conocemos. Podemos hacer uso de los elementos teórico-prácticos que Tiqqun nos provee. La cuestión más importante es que debemos reaccionar, y Tiqqun está siempre recordándonoslo.

Como dice el Instituto por la Libertad Experimental, entre 100-200 personas está bien, pero con 1000 podríamos organizarnos mejor. Si le ponemos más ceros a estos números, podríamos usar esta metáfora para mostrar que la lucha contra el capitalismo necesita más coherencia y más confluencia. Sin embargo, esto no significa que debemos estar bajo el mismo paraguas, sino que

hay que buscar la conexión entre todas las multiplicidades que están involucradas o no en la re-apropiación de la guerra civil tomada por el Imperio. Por lo tanto, tenemos que buscar la forma de hacer irreversible la revolución y elaborar la guerra civil, la forma para devenir-en-la-historia más que ser seres-en-la-historia.

***

Tercer excursus: El volcán y la utopía

Todos sabemos qué es un volcán. Seguramente, todos sabemos también cómo es la erupción de un volcán, ¿no? Las rocas fundidas del interior de la Tierra salen al exterior en forma de magma, con violencia extrema o no, pero siempre dando lugar a un fenómeno natural de grandes y peligrosas dimensiones con muchas fuerzas actuando a la vez: la lava, las cenizas, los gases, la electricidad producida por el movimiento.

No queda nada por donde pasa lo que desata un volcán. Es cierto, toda la vida que rodea a un volcán en erupción corre el peligro de desaparecer. Sin embargo, el volcán destruye pero también crea. Y lo que surge de su creación no es baladí, pues las tierras volcánicas se encuentran entre las más fértiles del planeta.

Desde un punto de vista ontológico y epistemológico, la revolución es como un volcán: supone una

fuerza motora cuyos actos conducen a la destrucción o, al menos, un cambio profundamente distinto de algo, dando lugar a un punto en el que la creación cuenta con posibilidades de ser llevada a cabo.

El proceso revolucionario es similar al de los volcanes. Podríamos hablar de una historia cíclica, de esquema simple: destrucción-creación-destrucción-creación sucesivamente. Parece como si la revolución y el volcán estuvieran abocados a repetirse constantemente, pero no es así. En la revolución nunca sea alcanza la total destrucción y, por ello, la creación apenas cuenta con fuerza. En los volcanes, ninguna erupción es completamente igual a otra.

¿Qué ocurriría con la linealidad? ¿Serviría para explicar el volcán o la revolución? Sí y no. Sí, porque si existiera una línea con un fin, este tendría sus raíces en el estallido volcánico/revolucionario. No, porque en el devenir que desata un volcán o una revolución no tiene por qué haber una sola línea.

El volcán revolucionario tiene un marco teórico-práctico nuevo. Los actos del volcán implican un fenómeno que puede devenir la destrucción de todo aquello que lo rodea. La destrucción del volcán es tan devastadora que, después de su paso, ya nada volverá a ser como antes. Esta destrucción establece un antes y un después, separa dos realidades y marca el fin y el inicio de dos parcelas espacio-temporales a través de la intensidad.

Con el volcán, nada queda y todo está por venir, pero sin pensar en el futuro, sino haciendo por el

presente. El proceso constituyente del nuevo ser cierra la puerta a todo lo anterior y abre numerosas fracturas, líneas de fuga. No todo podrá devenir, pero hay creación: planicies, islas, montes, desierto, etc. Lo importante es que el volcán no se *indigna*, no se *compromete*, no *reacciona*, no *espera*. Estalla, y hay que estar preparados para ese estallido.

El volcán es rizoma. Junto a él, con él y tras él nacerá una serie de unidades que no se dividen, sino que se diversifican, dando lugar a multitudes cuyo devenir desconocemos, pero devienen. El volcán, como el rizoma, es subterráneo. Y su extensión, al explotar, adquiere formas imprevisibles. Su acción y sus consecuencias se abren hacia arriba, hacia abajo, hacia todos lados. Si algún elemento impide su expansión por un lado, busca otro. Todo está conectado, aunque no podamos verlo (me refiero aquí a los elementos subterráneos y submarinos).

El volcán es genealogía, porque su origen está en la confluencia de una serie de sucesos fortuitos sin esquemas fijos, en constante movimiento. Azar. Es la confluencia de un MUCHOS en el UNO, pero en la formación de cada UNO que conforma el MUCHOS del UNO TOTAL la esencia está construida pieza por pieza a partir de figuras extrañas y relacionadas entre sí.

El movimiento del volcán y la revolución volcánica es el de la desterritorialización. Se expande, se abre, busca líneas de fuga, no parte de un punto, se reproduce a sí mismo. Todo es movimiento y confluencia entre multiplicidades. El orden ficticio del interior se ve roto

por los múltiples afueras que él mismo ha establecido.

El caos que sigue a una erupción volcánica da cabida a una serie de líneas y puntos que no siguen una ruta establecida, sino que se abren en una gran multiplicidad. El azar, en todo lo posterior a la erupción de un volcán, adquiere gran protagonismo, ya que aunque la investigación científica nos ha enseñado cuál es el proceso que, generalmente, sigue a este fenómeno natural, todavía es imposible saber con certeza qué puede ocurrir antes/durante/tras la erupción y en qué van a devenir tanto los actos volcánicos como sus consecuencias a posteriori.

El azar es importante en el volcán, pero también hay deseo. El volcán revolucionario es como la insurrección, "ya ni siquiera vemos por dónde comienza". ¿Y qué puede implicar esto? ¿Una Filosofía del pelotazo? Sí y no. Sí, porque habría que prepararse para el conato volcánico. No, porque "no todo está *organizado*, todo *se organiza*. La diferencia es notable. Una apela a la gestión, la otra a la atención: disposiciones altamente incompatibles".

La acción y las consecuencias de los actos de un volcán no son resultado de un corto período de tiempo, pues la gestación de lo que es una erupción volcánica puede llevar muchísimo tiempo. Ahí es donde reside gran parte de la esencia natural de un volcán, en que puede estar dormido pero en constante movimiento a la vez.

La formación y el devenir de los volcanes, los cuales son respiraderos en la superficie de la tierra,

suponen una impresionante manifestación de la grandísima potencia que contiene el interior de la Tierra. En las áreas donde las placas (bajo los océanos) se están dispersando, la roca ardiente brota a través de la fractura de la corteza del fondo marino. Esta roca ardiente es magma, magma que empieza a emerger hacia arriba creando capas grumosas de tierra (almohadilla), debido a que emerge en forma de burbujas, las cuales tienen una corteza que se endurece rápidamente. Conforme el magma continúa subiendo y se va encontrando con almohadillas posteriores, se van superponiendo capas de lava almohadilla. Se crea así una larga cadena de volcanes submarinos de montaña cuyas cumbres, a veces, se elevan sobre la superficie del océano formando islas. El proceso de formación es larguísimo. Una vez en la superficie, la formación a la que ha dado lugar la roca ardiente que brota crea lo que se conoce como la "cámara de magma", punto de unión del interior de la tierra con su exterior a través de una chimenea, la cual termina en cráter, lugar por el que toda la fuerza del interior se expande hacia el exterior.

El volcán que intento definir aquí sigue un proceso parecido si bien no podemos equiparar su vida con la del volcán natural en términos temporales. Pero eso no quiere decir que no podamos establecer similitudes.

Como en los volcanes, en las revoluciones hay elementos que desatan un proceso abierto, transversal y horizontal en el que todo puede ocurrir. Pero este volcán no se desata por una única razón. La apertura

del volcán revolucionario, insisto, es múltiple, rizomática. No tiene autoría, no tiene un solo origen en su comienzo. Se construye a través del cruce de partículas materiales, inmateriales, multiplicidades; la confluencia entre lo micro y lo macro e interacciones entre lo consciente y lo no pensado; el devenir.

> *La revolución es una repetición que cambia algo, una repetición que produce lo irreversible. Un proceso que produce historia, que acaba con la repetición de las mismas actitudes y de las mismas significaciones. Por lo tanto, y por definición, una revolución no puede ser programada, pues aquello que se programa es siempre el déjà-là. Las revoluciones, así como la historia, siempre traen sorpresas.*
>
> –FÉLIX GUATTARI

Si el volcán se forma desde lo más recóndito de la Tierra, la revolución también se remite al fondo, al ras del suelo, al abajo que es la mayoría de la sociedad. Por eso hablamos de policía y política, destrucción, creación y emancipación.

La fuerza del volcán es la fuerza de la creación, la fuerza del nuevo paso a. El volcán es una fuerza activa porque, a pesar de la destrucción que genera, crea. Y aquello que crea es digno de ser vivido porque es algo al servicio de una nueva vida, un nuevo devenir. La revolución volcánica es una fuerza activa en el sentido de que afirma su diferencia con respecto a lo pasado, disfrutando en la creación de lo presente. El volcán activo que es

este tipo de revolución no es una reacción de –como dice Deleuze– resentimiento, sino que es una forma-de-vida, una expresión del ser en sí, en tanto que es y en tanto que actúa. Es una afirmación de la experiencia negada.

En esta revolución, como Benjamin quería para su revista *Angelus Novus*, "la actualidad es incluida, junto con la unidad y la claridad, entre las virtudes cardinales". Valiéndonos de la cita en la que Walter Benjamin explica cómo debe ser una revista, pero cambiando la palabra «revista» por «revolución», decimos: una revolución estaría condenada a la insustancialidad más completa si en ella no pudiera configurarse una vida con fuerza suficiente. En efecto, una revolución cuya actualidad venga a carecer de pretensiones históricas no tiene desde luego derecho a existir.

La revolución volcánica parte de aquellas que no quieren seguir participando de toda esta pantomima. Luego se expande, mediante el contacto y el afecto, el rito y el deseo, como el veneno. No está en llevar la Buena Nueva, sino en tocarse, rozarse, mostrarse pero no como una imagen más del Espectáculo, sino anónimamente, con una voz silenciosa que no levanta el sonido en este mundo lleno de ruido. Todo lo que ocurre en el volcán es opaco al exterior. Devenir-opacidad= devenir-ingobernable.

La historia ya ha contado con varias revoluciones, pero éstas no han conseguido más que ligeros cambios en el devenir histórico sin crear apenas nada, sino poniendo parches a lo ya existente. Algunas

revoluciones prometían un cambio radical, pero al final siempre ganaba el enemigo. Podríamos separar de esta afirmación los casos de la Revolución Rusa y la China de Mao, pero ambos experimentos terminaron por convertirse, de una forma u otra, en lo que negaban. Como los volcanes, las revoluciones pueden medirse en función de lo que sus actos y consecuencias suponen, y podemos afirmar que hasta ahora no ha habido una revolución que se asemeje por completo a un volcán.

La revolución tendrá que hacer frente a muchas fuerzas. Una de ellas es la del Estado-nación, escudo del Imperio, que ha comenzado a dominarlo todo. El miedo a lo desconocido, la globalización, el biopoder, los dispositivos, la cibernética, el Espectáculo, la unidimensionalidad, la realidad Bloom que nos asola, y un largo etc.

La máquina de guerra es el motor de la máquina social, el ser social primitivo se funde integralmente en la guerra. El volcán no puede vivir con aquello que lo rodea. Por eso lo destruye, para crear. La revolución volcánica no puede vivir con este presente espectacular. Por eso batallará. El volcán se afirma bélicamente para crear. La revolución, para ser como él, debe hacer lo mismo, porque de lo contrario, todo se debilita.

> *Nada de "jardines" ni mero "alejarse de las masas". ¡Guerra (¡pero sin pólvora!) entre pensamientos diversos! ¡Y entre sus ejércitos!*
>
> –*Fragmentos Póstumos*, NIETZSCHE

Si las revoluciones pasadas no consiguieron sus objetivos no es a causa de la insuficiente unidad, sino a causa de lo dicho y "del nivel demasiado débil de elaboración de la guerra civil en su seno"[78].

Esta revolución es la apertura a lo nuevo, a lo desconocido, a la magia. Rompe con el pasado, se olvida del futuro, solo vive el presente. Desplazar el pasado y el futuro supone obviar la genealogía tradicional de los orígenes, la teleología, la repetición infinita, el orden las cosas. La revolución volcánica crea, sirve de espacio de confluencia entre personas, informaciones, saberes e ilusiones, tanto virtuales como reales, es un espacio que actúa en la ambivalencia material- inmaterial, corporal-sensitivo, haciendo de la inmanencia (concepto) un gesto vivido (magia).

Como Jacqueline Picoche nos enseña, «Decidir' procede del latín *decidere*, donde intervienen otras palabras como *caedere/ caesus*, que significa "cortar", "zanjar", "talar", pero también el sufijo "cida", que se encuentra, por ejemplo, en "matricidio", "parricidio", donde sirve para designar tanto al criminal como al propio crimen. Con *caesus* se construyó la palabra *caementum*, que en latín vulgar designaba la "argamasa a la que los albañiles incorporaban esquirlas de piedra".

La decisión supone el punto exacto del comienzo de la interrupción de un proceso, en nuestro caso, el proceso linear o circular del que venimos hablando. El corte decisional da paso al "qué hacer", el cual no es

78. Tiqqun, *Op. cit.*, 2001.

establecido, sino abierto.

Para terminar, me gustaría citar a Mar Traful, a ver si juntas conseguimos relacionar lo que él plantea con lo que hemos dicho aquí.

La violencia de las piedras puede irrumpir en la lógica dominante de al menos dos maneras, esto es, con al menos dos tipos de piedra: las piedras fosilizadas, las piedras tocho, los adoquines de la calle: piedras a veces y puntualmente eficaces pero que incrementan los deseos de venganza y de represión y las piedras del desierto, aquellas que al estallar en pequeñísimos granos de arena aspiran a ofuscar cráneos y confundir cuerpos sembrando el desorden en lo establecido.

Así las cosas, las piedras lanzadas para romper cristales y parar policías, solo irrumpen en el orden establecido para afirmarse en la batalla del cara a cara, posicionándose y definiéndose contra otras entidades igualmente claras, representantes del orden. Normalmente, la violencia de estas piedras no cortocircuita la lógica imperante, sino que ayuda a afirmar(se) identidades contrapuestas dentro de la misma. Solo a veces aspiran también a cortocircuitar el sistema, esto es, a romper lo que nunca ha sido roto.

Pero quizá lo primero que deba romperse es la piedra misma: quizá la piedra deba estallar en mil pedazos. Será entonces cuando, adquiriendo el carácter de piedra arenisca, resulte más difícil capturarla y codificarla. Pues no se encierra en una identidad, sino

que, esa multitud de granitos de arena es arrastrada por el viento: coge fuerza y se disgrega. Su rabia se dirige hacia el funcionamiento del sistema, no hacia sus representantes. Son piedras lanzadas hacia todos los sitios, desde ningún sitio.

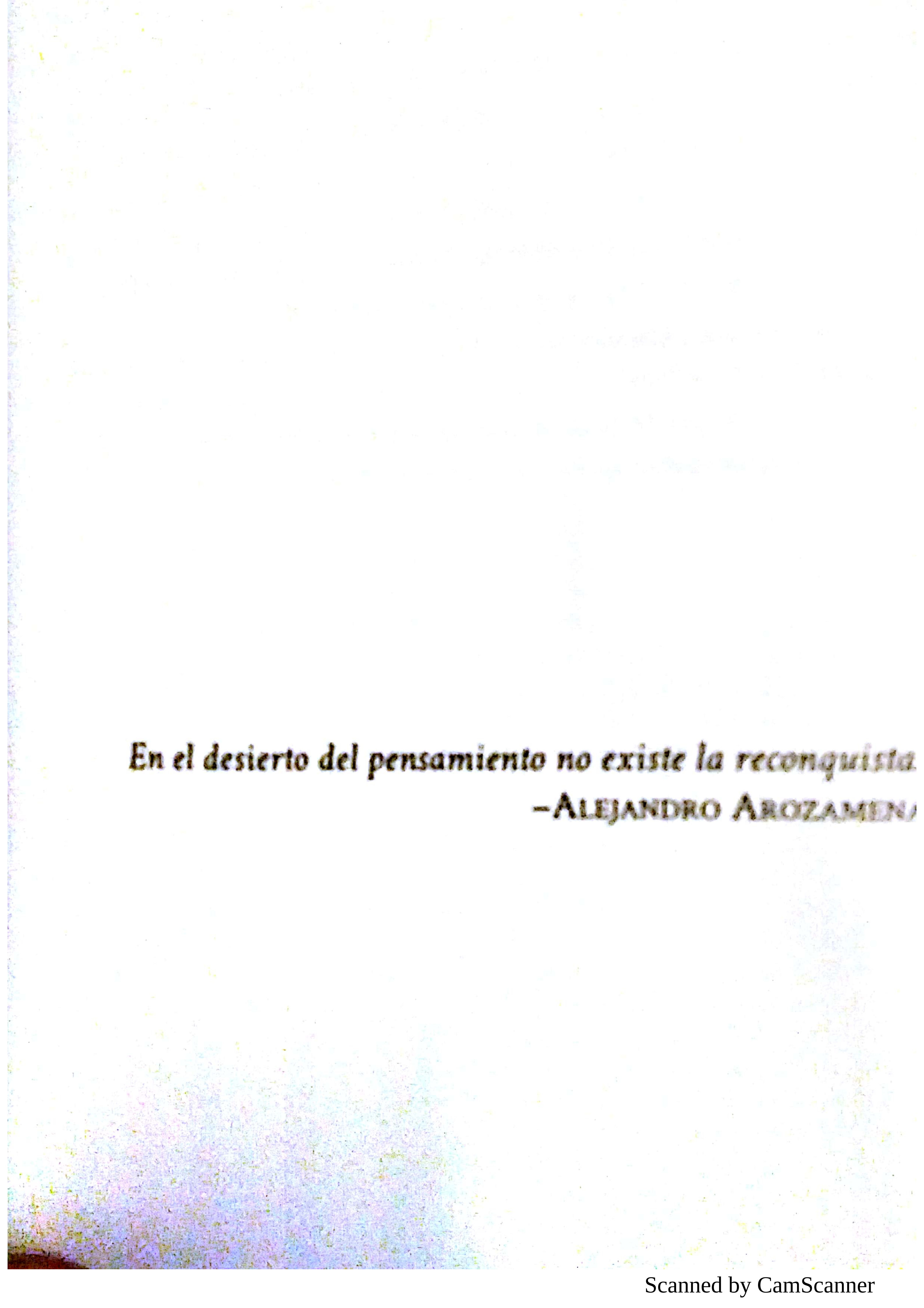
Más aún, las piedras fosilizadas siempre tienen un objetivo claro, siempre son lanzadas para romper objetos, escaparates o agentes escaparates del orden. Su consistencia, su origen y su dirección es sólida y por tanto codificable, siempre se dirigen a destruir algo. Pero cuando la piedra estalla en aquel extenso cúmulo de firásimas piedrecitas que provienen del desierto, no tiene objetivo claro alguno pues se dirige hacia todos. En su dispersión, las minúsculas piedrecitas impulsadas por el viento se cuelan en los ojos y ciegan, se convierten en nubes de arena que abren guerra a todo sin necesidad aparente de destrozar nada, sino más bien nublando la vista a todo aquel que se ve de repente inmerso en ellas.

Las piedras fosilizadas tienen su origen en un tirachinas, en un brazo exaltado fruto de la represión y del miedo. El torbellino de granitos de arena viene impulsado por el viento del desierto, en él se hace y se desvanece, él es su verdadera fuerza motriz y de él toma su fuerza arrasadora. Proviene de ese huracán llamado asco que es fruto de estar tan secos y solos.

Algunas voces dirán que frente a la violencia del Estado, del aparato represor, de la imposición de la autoridad, esto es, frente a la violencia que reprime y hace sufrir al pueblo, la única fuerza de choque eficaz

es la ley de las piedras fosilizadas. Sí, pero, ¿y contra la violencia cotidiana? ¿qué eficacia tienen las piedras fosilizadas contra esa violencia más sutil y más cruda que todos vivimos cada día desde el desayuno hasta la cena, sin contar con las pesadillas nocturnas? ¿cómo atacamos esta violencia con piedras tocho? ¿cómo delimitamos donde está el enemigo? ¿quién es el enemigo que nos reprime las 24h?

Que cada soledad individual lance su grano de arena, que cada pequeño granito poco ofensivo por sí solo pero impulsado por el asco hacia lo existente encuentre a los otros para gestar una soledad mucho más grande que adquiera el carácter de roca. Que de la desolación general se pueda esbozar una piedra difusa, una máquina de guerra capaz de cortocircuitar la violencia que todos padecemos cotidianamente.



En el desierto del pensamiento no existe la reconquista.

—Alejandro Arozamena